

GENIIT

— sociología —
ciencia — literatura

9
Sumario

F. Falaschi : Del individuo, la ley y la sociedad. — E. Z. de Arana : Ciencia de la vida orgánica. — Selección de V. Muñoz : El pensamiento vivo de Isaac Puente. — Tabaquismo, plaga social. — M. Celma : Nuestra triple responsabilidad. — E. Relgis : El látigo. — Julio César Urien (h): Latinoamérica iniciará una nueva era. — KRISHNA-MURTI : Descripción del hombre. — F. M. : Panorama internacional. — P. V. Carol : Don Juan, español y universal. — Yves Florente: Así es España. — M. Celma : La vida y los libros. — Preguntas y respuestas. — Suno : Microcultura. — Max Nettlau : Breve historia de la anarquía (folletón encuadernable).

MARZO
1959

99

REVISTA MENSUAL

PRECIO 100 FR.S.



Ayuntamiento de Madrid

NUESTRA PORTADA

A Jean Batista Corot se le conoce principalmente por ser uno de los artistas que mejor ha sabido captar y reproducir el azul celeste.

En segundo lugar su valor artístico consiste en que sabe darle vida al paisaje aun en aquellos casos en que la sombra ha dominado al color.

En nuestra portada tenemos « La femme à la perle » (la mujer de la perla), hoy en el Museo del Louvre, que a juicio nuestro no le cede en nada a los otros trabajos de Corot.

Valdría la pena saber el motivo que indujo a Corot para pintar las dos cosas a la vez : la perla y la mujer. Convendría enterarse del ánimo del artista cuando dió por terminado el cuadro. Por un lado la perla, esa concreción globulosa y plateada, transparente como el cristal, como una gota de rocío en las mañanas de primavera... y sin embargo, a pesar de la belleza innata en toda perla, « La femme de la perle » de Corot absorbe la atención hasta el punto de reducirla a lo imperceptible. ¿Ha querido sobreponer la mujer a la perla? posiblemente, con toda seguridad. No hay más que observar su mirada profunda, natural, fina, serena, expresiva y, no obstante, perfilándose una incógnita.

Hay, pues, dos perlas, en la pintura de Corot... la mujer y la otra. Mas, no creemos pecar de temerarios si decimos que lo que le importó al artista fué la primera. Tiene ésta todas las cualidades de aquélla : bella, más que las de Ceilán; preciosa, más que las de Oceanía; brilla en ella todo como si fuese de oro y plata. Es perla y es mujer. Es decir, dos veces perla.

CENIT

REVISTA MENSUAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Redacción:

Federica Montseny, José Borraz, Miguel Celma.

Colaboradores:

José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evello G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Dr. Juan Lazarte, René Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre 300 frs. Semestre, 550 frs. Anual, 1.100 frs. — Exterior: Semestre, 600 frs. Anual, 1.200 frs.

Número suelto: 100 francos.

Paqueteros: 10 % de descuento.

Giros: «CNT.», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort. TOULOUSE (Haute-Garonne).

PÁGINAS DE ORO

Del individuo, la ley y la sociedad

I

EL hombre es una síntesis maravillosa de los elementos del cosmos, es la naturaleza formando conciencia de sí misma, ha podido definir el geógrafo; es una integración compleja e infinita que tiende hacia su unidad más o menos perfecta, hacia una relativa autonomía actuante y pensante provocada y desarrollada en la misma proporción que se torna heterogéneo el medio que le produce y nutre y que, al multiplicar las acciones determinantes, diferencia constantemente a los individuos, elaborando y educando en cada uno un punto de vista diferente, el que reacciona sin cesar sobre el medio que le nutre. El concepto de Bakunin : «Todo progreso es la negación de su punto de partida», es aplicable al desarrollo del individuo. El espíritu humano es una serie de estados de ánimo sin cesar cambiantes, cuya velocidad de transformación está en proporción directa con su poder de reacción, sobre el reflejo retrógrado de la tradición. Cada instante de la vida del hombre marca un nuevo punto de arribo de su espíritu, que, tenga o no analogía con el punto antecesor, es nueva creación, tiene en su propia existencia su razón de ser, su conformación relativamente autónoma del anterior estado de espíritu, porque es su evolución provocada por nuevas causas internas o externas.

Nuestro ayer no puede dirigir artificialmente nuestro hoy con normas acondicionadas por el estado de espíritu del ayer, porque hoy, evolución del ayer, es nuevo conjunto de nuevas creaciones de la causalidad universal que elabora en su misma estructuración, su propio estado de espíritu, del mismo modo que solicita sus nuevas necesida-

des de todo orden en su mismo esquema funcional, nuevo estado de espíritu que manifiesta, quizá, nuevas reacciones del ayer. El individuo que siente la necesidad de que el estado de ánimo de su ayer gobierne al estado de ánimo de su hoy y hasta que presida el advenimiento de su mañana, no puede ser otra cosa que un enfermo mental, un anómalo de la psiquis. Ese tipo anómalo que, poseído de temores ante cada nueva realidad de su sér y de su medio, pretende acondicionar su pensar y su actuar por los cánones dejados por el ayer, no es, en verdad, conservador, como se cree, sino retrógrado; conservador es el individuo que deja libre su cuerpo y su mente para vivir en presente obedeciendo las sollicitaciones de la evolución natural, el que practica y razona la necesidad de satisfacer esta evolución, en contraposición con el criterio revolucionario que tiende a innovar prematuramente. El individuo que se somete al ayer, es pues, involutivo. Cuando tales ideas y prácticas pasatistas son aceptadas y vividas en el orden común tenemos por resultado la presión del espíritu viejo sobre el espíritu nuevo, constituyendo un ambiente social que alimenta la decadencia galopante del individuo que, entonces, no reacciona sobre la costumbre, ni sobre la ley, ni sobre la autoridad, y se torna en un esclavo voluntario y con dictadura o sin ella será un sometido.

Si lo que antecede está puesto en razón, nos revela una educación formidable. La humanidad después de practicar secularmente este retorno al pasado, ha perdido no sólo la dirección natural de su progreso, sino que toda la nomenclatura que define las corrientes de su opinión ha sido subvertida y vivimos en la más extraordinaria confusión que sea posible imaginarse. Los revolucionarios, los que pretendemos la liquidación completa

que el pasado opone al retorno del verdadero equilibrio natural, los que sostenemos que es preciso libertar a los hombres a fin de que se rehabiliten para que se sientan solicitados por las variaciones de la evolución natural como necesidad primera para desarrollar la capacidad reactiva del individuo, no somos, pues, otra cosa que conservadores. ¿Y los sedicentes conservadores actuales que son entonces?

La institución que más entorpece el desarrollo natural del hombre, motivando el constante repliegue de la voluntad hacia el espíritu del pasado, es la ley. Históricamente la ley nació de la apropiación individual de los bienes comunes y defendió la conservación de tal hecho hasta cuando aparentó defender los intereses de los expropiados, impidiendo que éstos procedieran por acción directa a la reconquista de sus derechos. Teóricamente la ley es el resultado lógico de la vieja concepción individualista del progreso. Parte de esta concepción es la premisa de que siendo los individuos desiguales de inteligencia, habiéndolos sabios y torpes, aquéllos deben sentar la doctrina, defendida con la fuerza del poder público, que debe regir la sociedad para proteger su desarrollo y evolución. No obstante el vicio autoritario, esta doctrina, deducida de tan unilateral concepción, podría ser aceptable si sobre una base de hecho de una igualdad económica, respetara de hecho la igualdad jurídica, reglamentando el derecho presente, como de un modo relativo procedieron algunos pueblos; pero se torna arbitraria y retrógrada por su tradicional respeto al pasado y por su tendencia permanente a cristalizar el dogma intangible el hecho de la propiedad individual, que siempre acondiciona la interpretación del derecho. El conocimiento científico moderno ha derribado las bases teóricas de la concepción individualista del progreso; pero la misma divulgación científica ha dado ocasión al desarrollo de una clase que se alimenta de una extraña ciencia de segunda o tercer mano, la clase intelectualista, la que de su estúpido orgullo se ha fabricado unas teorías con el desequilibrio mareo de su altura y confusamente predica y canta que la voluntad individual es el motor del progreso y que el determinismo está en quiebra. Esta reacción contra el resultado de los estudios de la verdadera

ciencia es sofisticada y torpe y caerá sola; mas por el momento ejerce su influencia en todas las manifestaciones de la vida, el fascismo es un efecto más genuino, y en el legalitarismo empalagoso y castrador de todo germen de iniciativa individual tiene su expresión democrática y liberalista. Resultado lógico del cultivo del individualismo es la profusión de las personillas, en cuya atmósfera colectiva se ahoga la personalidad.

El individuo, hemos dicho, evoluciona hacia una responsabilidad fundada hacia los reflejos del ambiente. La personalidad es la suma de las características sociales. Poca cosa podría innovar el individuo sin la ciencia y la práctica de la sociedad. Cualquiera de las palabras que utilizamos aquí es producto de una milenaria evolución cooperadora de la especie entera, luego nosotros no realizamos, previa educación social al efecto, otra cosa que su colocación en el sentido que coadyuve en la expresión de ideas que nos provocan el examen de la sociedad humana: bien poca cosa es verdad si la comparamos con la obra inmensa que ha desplegado la humanidad a fin de que nosotros pudiéramos relacionarnos con el lector. Consecuencia de no comprender esta inmensidad de la obra común y de no reducir a sus límites precisos la proporción de la capacidad es la repugnancia que ocasiona el comunismo a los intelectos embebidos de una falsa enseñanza de la historia. La lingüística, si se estudia bien, nos enseña que son los pueblos los que, previa elaboración de nuevos sentimientos y necesidades, desarrollan la evolución de las lenguas; la personalidad poética aparece asimilándose este progreso común y ¿qué produce? una perfección artificial que inmediatamente se constituye en un standard fijo que paraliza la evolución idiomática que le produjo en la misma proporción de su acatada perfección: la obra del poeta es la ley literaria. No obstante, si en nuestros días escucháramos a alguien que se expresase a la manera de Cervantes le halláramos ridículo y anacrónico. ¿Por qué no se tiene el mismo criterio frente a la ley jurídica? Porque la autoridad ejecutiva entorpece en mayor grado las iniciativas sociales que la autoridad literaria.

F. FALASCHI



Ciencia de la vida orgánica

por E. Z. de ARANA

Si la ciencia en general es «el conocimiento claro y cierto de las cosas — el conocimiento de lo que es, dice Proudhon —, fundado en principios evidentes por sí mismos o en demostraciones exactas y positivas» según la definición más aceptada y corriente por su concisión y claridad, la medicina, una de sus ramas más útiles al hombre, como que se funda en el conocimiento de su organismo, en el estado de salud y en el de la enfermedad, es la ciencia, diremos, de la vida orgánica, con relación al hombre, el conocimiento de su desarrollo, de sus funciones fisiológicas, de las leyes naturales de producción, reparación y destrucción, y de las causas que pueden entorpecer sus actos funcionales: su objeto es, pues, la conservación de la salud, la curación de las enfermedades y el mejoramiento físico y moral del hombre.

Tal es, considerada científicamente, por lo menos en teoría, la misión de la medicina, la primera de las ciencias para el hombre, puesto que trata de la conservación y mejoramiento de su especie, pero ¡cuán distante de la realidad!

Muy hermosa, muy noble, es verdad, la ciencia esencialmente filantrópica, sólo que, desgraciadamente, está muy lejos de tener aplicación práctica para la inmensa mayoría de la humanidad, que apenas si recoge de ella el más pequeño beneficio, porque sus prescripciones no están al alcance de los menesterosos, y esto es lo que me propongo demostrar: que la medicina es poco menos que inútil para el proletario.

La historia de la medicina es casi tan antigua como el hombre. Su origen se pierde en las profundidades de los tiempos. Hija legítima de la enfermedad, nació cuando se produjo la primera manifestación de dolor o de sufrimiento físico. El primer hombre que casual o necesariamente, para sí o para otros, hizo uso de algunos remedios, que no fueron otros al principio que la disminución, modificación o abstención de los alimentos, fué el primer médico, así como el primero que aplicó un apósito, un poco de tierra o hierbas sobre una herida, o inmovilizó una fractura, fué el primer cirujano.

Para comprender cómo los hombres primitivos procedían en la cura de sus enfermedades, muy simples y cuyo número era reducidísimo, porque la mayor parte de los que hoy le aquejan son engendradas por los abusos, por el vicio y por la

miseria con todo su cortejo de podredumbres, productos todos de la sociedad actual con su tan decantada civilización que todo lo corrompe y desnaturaliza, desde los primeros elementos de la vida, el aire, pobre de oxígeno que vivifica, y cargado de ácido carbónico que mata, viciado por las emanaciones pestilentes de las fábricas y de los talleres, reñidos siempre con las más elementales prescripciones de la higiene por la sórdida avaricia de los capitalistas, saturado de materias orgánicas en plena descomposición desprendidas de esos inmensos focos de infección, de esas grandes e inmundas pocilgas que llevan ostentosamente el nombre de ciudades, y el agua, corrompida por las mismas causas que el aire, contaminada con las deyecciones humanas, a menudo convertida en letal veneno, llevando en suspensión los gérmenes de las más mortíferas enfermedades a quienes sirve de vehículo, y que en ella se desarrollan por millares de millones, formando todo un mundo de microorganismos que escapan muchas veces a las investigaciones siempre interesadas de las ciencias, y los alimentos, adulterados hasta un grado inconcebible, si no pudiera demostrarse científicamente por medio del análisis químico, bajo el amparo de las leyes, si no con su autorización expresa, con su tolerancia al menos; para comprender, repito, cómo los primeros hombres, que disfrutaban de aire puro y agua potable en abundancia, cuyos alimentos eran sanos y sencillos, que no trabajaban como bestias hasta caer rendidos de cansancio, ni vivían hacinados en inmundos estercoleros, como hoy, con el grado de civilización a que hemos llegado, en el siglo llamado quizá por escarnio de las luces, sucede; para comprender cómo los hombres se curaban en la infancia de la medicina, basta observar cómo se curan los animales superiores guiados por el instinto de conservación, el más natural y desarrollado de todos: el animal enfermo reposa, se abstiene de alimentos, bebe cuando tiene sed, y cuando más hace uso de algunas plantas cuyas propiedades eméticas o purgantes la práctica, guiada por el acaso, le ha enseñado.

No de otra manera se curaron los primeros hombres, con la sola diferencia de la intervención directa y personal de alguno de ellos en obsequio del doliente, germen de la solidaridad humana, principio del altruismo, y esa terapéutica natural y sencilla les bastaba, porque naturales y sencillas

eran también sus enfermedades, porque no se hallaban sometidos a las influencias deletéreas emanadas de la civilización autoritaria que trajo aparejadas la esclavitud y la miseria, y que tiene el triste privilegio de producir complicadísimas y mortíferas enfermedades que se pueden llamar artificiales por contraposición a las naturales, por desgaste del organismo y las que se originan por accidentes fortuitos o casuales.

Y al citar el ejemplo de los animales me refiero únicamente a los que se hallan en estado de libertad, pues que, los que el hombre ha logrado subyugar, están como él sometidos a las mismas influencias morbosas, hijas de nuestro estado social, y por consiguiente, padecen también numerosas y graves enfermedades.

No pretendo hacer la apología de la barbarie, ni mucho menos condenar la civilización en absoluto, como alguien se puede figurar al leerme; lejos de mi ánimo semejantes aberraciones.

Los que como yo piensan, aman el progreso, que es, puede decirse, la ley de los mundos; pero el progreso, que es indefinido, ha interrumpido su curso nivelador de todas las desigualdades sociales, por el fuerte dique del capital en todas sus formas, apuntalado por la ley y la autoridad, que se esfuerzan en vano por desviar su cauce, por contener su empuje, hasta que, aumentado su caudal de aguas, sea arrastrado por sus embravecidas olas.

Amamos el progreso, sí, pero el progreso amplio, en todas sus manifestaciones, sin restricción alguna, tanto en el orden físico como en el social.

No deseamos, como algunos ilusos creen, la retrogradación de la especie humana, no, pero sí queremos que el hombre sea ante todo libre; abogamos por su libertad, por la vuelta a su estado natural, pero con todas las ventajas de la civilización; queremos una civilización aún mayor que la actual, pero dentro de la libertad, porque sólo dentro de ella puede ser benéfica para la humanidad; no queremos la civilización que mata, esa civilización deletérea, llena de miasmas, de hambre, de miseria, de podredumbres, de vicios y de crímenes, esa civilización nociva e infame, sostenida a la fuerza por esbirros y soldados, impuesta a cañonazos; queremos una civilización niveladora, científica, higiénica, verdaderamente humanitaria, en la cual sean desconocidos los vicios, los crímenes y los sufrimientos que hoy nos agobian, que son el más solemne mentís que puede darse a la civilización actual, su mayor condenación; queremos, en fin, no una civilización que mate, sino una civilización que dé vida.

Desde el momento que se manifestó el dolor, hubo quien tratase de mitigarlo, porque es natural inclinación del hombre ayudar a sus semejantes, siempre que no haya un interés especial que a ello se oponga, y aun en este caso a menudo triunfa el altruismo, ese sentimiento humano natural y espontáneo que en vano el egoísmo, las preocupaciones y conveniencias sociales del régimen individualista en que vivimos, pretende sofocar. En cualquiera agrupación humana libre, o por lo menos

alejada de los centros civilizados donde no existan o se hallen atenuados los odios, las rivalidades y las ambiciones personales que hoy separan a los hombres, ese sentimiento de fraternidad y solidaridad se desarrolla espontáneamente, y si alguno de sus miembros enferma, todos quieren convertirse en médicos consultando el archivo de su imaginación, cuando faltan conocimientos especiales para tratar de curarle. Es lo que cualquiera que haya viajado habrá podido observar en los lugares apartados, y lo que generalmente acontece a los expedicionarios, a los que atraviesan regiones desconocidas o desiertas.

Tal fué el sentimiento que guió a los hombres en los principios de la sociabilidad y el que dió origen a la medicina, que hubo de empezar por ser rutinaria y empírica, muchas veces absurda, hasta que se echaron las bases de la ciencia, pero que no era ejercida como hoy con fines puramente utilitarios.

El primer éxito terapéutico fué debido al acaso; luego, procediendo por tanteos, experimentalmente, ensayando como hoy, a pesar de todos los adelantos científicos, se hace, la reflexión hizo conocer la aplicación de varios remedios y los resultados obtenidos se conservaron en la memoria transmitiéndose a los demás hombres, para emplear por analogía iguales medios en los casos semejantes o parecidos.

Del conjunto de los hechos, casuales unos y necesarios otros, de la suma de las observaciones recogidas, se formó el primer cuerpo de doctrina que sirvió de base a la medicina racional o científica.

El primero y el mejor medio de observación y de comprobación clínica de que nos habla la historia escrita y que fué, indudablemente, el origen del verdadero arte de curar, lo que sirvió de base a la literatura médica, fué el sistema adoptado por los primitivos habitantes de España, quienes tenían la costumbre de colocar a los enfermos en las vías públicas para que los transeúntes les dijese los remedios que, en enfermedades iguales o parecidas, hubiesen dado buenos resultados, y los enfermos que sanaban escribían en las puertas de sus casas los que le habían curado.

Este sistema que existió en Iberia, ya fuera ideado por sus primitivos habitantes o importado por los fenicios, sirvió de base a los sacerdotes griegos los descendientes de Esculapio, los Asclepiades, que fueron los primeros que monopolizaron el arte de curar, para formar unas tablas descriptivas de las enfermedades, que colocaban en sus templos y de las cuales se sirvió Hipócrates, impropriamente llamado el padre de la medicina — sin que esto importe negar su mérito ni sus derechos a la gratitud humana —, para redactar sus célebres escritos en tablas enceradas y en pieles de animales.

Si en España, como está demostrado por los principales historiadores, entre ellos Estrabón, existía esa costumbre, fué donde se erigió en método el arte de curar, creando la medicina racional, y, como dice Alibert, «la medicina filosófica tuvo su cuna en España».

Esta medicina sencilla, que daba a todos el de-

recho de ser médicos, empleada desinteresadamente, con fines humanitarios, una vez formado un cuerpo de doctrina fácil de conservar, fué monopolizado por los opresores del linaje humano, al instituirse, por medio de la astucia primero y de la fuerza después, la primera autoridad, y con ella la primera ley oral, que restringió los derechos de los hombres, sometidos desde entonces a la voluntad, al capricho de los más fuertes.

La práctica de la medicina dejó de ser libre cuando el hombre dejó de serlo también, y desde el momento que hubo opresores y oprimidos, fué privilegio exclusivo de una de las clases favorecidas por la autoridad, la clase sacerdotal, que monopolizó su ejército utilizándolo como arma poderosa de dominación y en provecho propio.

Establecidas las castas y con ella la sacerdotal, el más firme apoyo del poder, la medicina de natural y sencilla que había sido se hizo mística, y las prácticas más absurdas rodearon de misterios su ejercicio para hacerla impenetrable e inaccesible al vulgo, dándole un origen divino, identificándola con sus dioses.

En todos los pueblos históricamente conocidos, desde los indios a los egipcios, los helenos y romanos, la medicina se ejercía en los templos a cambio de ofrendas, los primeros honorarios médicos percibidos, que con ser voluntarias eran cuantiosas y en relación a la gravedad del mal y muy especialmente de la importancia del cliente.

Su práctica se enseñaba también en los templos, que fueron, pues, sus primeras escuelas, o mejor dicho, las primeras facultades médicas, pero se enseñaba solamente al reducido número de los iniciados en los misterios de la secta.

Así, por ejemplo, entre los indios es el mismo Brahma el fundador de la medicina, y la casta de los brahmanes los encargados exclusivamente del ejercicio del sacerdocio y de la ciencia médica.

Los egipcios hacían derivar sus conocimientos médicos de Thóth o Theyt, que los griegos llamaban Hermes y pasaba por ser el inventor de todas las ciencias y de todas las artes, y sus sacerdotes eran los únicos que desempeñaban ambos ministerios.

En los hebreos era también la clase sacerdotal, los levitas, los médicos, y a éstos les sucedieron los profetas; no hay más que citar algunos versículos del *Eclesiastés*, escrito en Egipto por Jesús, hijo de Sirach, por los años 200 a. de J. C., para demostrarlo; helos aquí :

«Honrad al Médico por la necesidad, porque es Dios quien lo ha creado.»

«Porque toda medicina viene de Dios y ella recibirá los presentes de los reyes.»

«La ciencia médica exaltará su cabeza (del médico) y será respetado entre los poderosos.»

«Dios creó los medicamentos en la tierra y ningún hombre prudente los despreciará.»

«Es de los hombres el conocer la virtud de ellos; y el Altísimo dió a los hombres ciencia para que le honraran en sus maravillas.»

«Cuando con éstos (los medicamentos) mitigará el dolor.»

«Da lugar al médico porque el Señor le crió, y no se aparte de tí, porque sus obras son necesarias.»

Entre los griegos fué Apolo, médico de los dioses, el inventor del arte de curar, y Centauro, uno de sus descendientes, un semidiós, su continuador y maestro de Esculapio, personaje también mitológico, hijo de Apolo y de una ninfa, que no es más que una copia del Harnes de los egipcios. El culto de Esculapio pasó a los romanos y se extendió a todos los países por ellos conquistados.

Tal fué, trazada a grandes rasgos, bosquejada en pocas líneas, la historia de la medicina en la Edad antigua.

Su fase sacerdotal se extendió hasta la Europa cristiana durante la Edad media, y no perdió ese carácter hasta mucho tiempo después. Muchos años transcurrieron antes de que perdiera ese carácter, y si hoy, con la secularización de las universidades, es en cierto modo laica, si se permite el acceso a sus cátedras a todos los que pueden costear sus estudios — y no digo esto porque se cobre precisamente por ellos, sino porque son pocos los que pueden atender a las necesidades de la vida mientras dura su larga enseñanza — no ha podido aún desprenderse por completo de sus hábitos monacales. Todavía se rodea de misterios y conserva un carácter religioso, vestigios de su antiguo misticismo, de su origen sacerdotal, entre ellos los claustros universitarios con sus ceremonias ridículas en parte conservadas, y la intervención eclesiástica en todos los actos de su ejercicio oficial, de los que son una buena muestra las iglesias, los capellanes y las beatas que, con el pomposo nombre de **hermanas de la caridad**, no faltan en ningún hospital. No se concibe, porque no existe, un establecimiento de los que la fari-saica caridad oficial y burguesa denomina benéficos, que no esté bajo la advocación de algún **SANTO**, que no tenga la intervención de la secta religiosa del Estado, y por consiguiente, que no esté plagado de frailes y beatas, en el cual el ateo corre el riesgo, si no de ser sacrificado, lo que no dejaría de ser meritorio a los ojos de Dios — entre paréntesis sea dicho — de ser abandonado a los esfuerzos muchas veces estériles de la naturaleza en su lucha contra la enfermedad, o por lo menos, de ser tratado con el más soberano desprecio.

A pesar de estos resabios, no obstante las trabas impuestas por el Estado para el ejercicio de la medicina, tanto a los médicos como a los enfermos, a pesar de que la medicina no por culpa de ella, de la ciencia, sino del medio social en que vivimos, es poco menos que inútil para el proletariado, como muy pronto lo demostraré, no puede negarse que la secularización de sus cátedras produjo benéficos resultados. Al quitar a la Iglesia la dirección de la enseñanza, se dió un nuevo impulso a la ciencia, que se tradujo por numerosas innovaciones y descubrimientos que facilitaron su práctica, que modificaron favorablemente varias enfermedades y aliviaron a muchos dolientes. El espíritu innovador, siempre revolucionario, de toda ciencia, no tropezó con tantas vallas para des-

arrollarse, una de las cuales, la más poderosa y temible de todas, los dogmas teológicos, impedían, bajo pena de herejía, de excomunión y aun de muerte, toda manifestación, toda idea, que estuviere en pugna con las pretendidas revelaciones divinas.

No quiere esto decir que la medicina hubiese permanecido estacionaria, no, porque nada puede detener el curso del progreso, pero su desarrollo hubiera sido más lento, sus descubrimientos hubieran tardado más tiempo en manifestarse, porque el temor hubiese sido mayor, porque mayor hubiese sido también el poder eclesiástico para amordazar el pensamiento, traducido en la palabra oral o escrita, teniendo en sus manos la dirección científica; la lucha, en fin, que, a pesar de la secularización de las escuelas, tuvieron que librar los innovadores, los revolucionarios científicos, puesto que toda innovación, todo descubrimiento que contradiga o altere la enseñanza oficial, es necesariamente considerada como un acto de rebelión por las academias, naturalmente conservadoras y reaccionarias; esa lucha, repito, en la cual las víctimas de la ciencia se cuentan a millares, hubiera sido más terrible, hubiese costado más sangre.

Sería tarea de nunca acabar y ajena a los propósitos que me guían, referir, siquiera someramente, la historia de los descubrimientos de la ciencia, de las persecuciones y de los asesinatos en su nombre perpetrados. La medicina, con ser una de las ramas de la ciencia considerada en general, es tan fecunda en acontecimientos de esta naturale-

za, que sólo sobre ella podrían escribirse voluminosos infolios; citaré únicamente tres o cuatro de los más modernos para que por ellos pueda juzgarse de lo que habría sido en épocas anteriores, en las cuales la violencia imperaba con todo su esplendor.

El descubrimiento mahometano de la inoculación fué con tanta tenacidad combatido, que fué necesaria la protección de la familia real de Inglaterra, que lo adoptó, para que se extendiese. Mayor resistencia se ofreció al descubrimiento de Jenner de la vacuna, y últimamente la anestesia, que suprime el dolor en las operaciones, fué también rudamente combatido, y más tarde, cuando se aconsejó su empleo en la obstetricia, lo fué más aún, anatematizando su uso, no con fundamentos o razones científicas, fisiológicas, sino bajo el pretexto de que: «era un atentado impío el eludir la maldición lanzada contra la mujer por el Dios de los hebreos y de los cristianos, quien dijo a Eva: «parirás los hijos con dolor»»

¿Qué hubiera sido de estos innovadores en los siglos pasados, y mucho más bajo la jurisdicción eclesiástica? ¿No hubiesen sido, por lo menos, piadosamente achicharrados como lo fueron Servet, Vanini y tantos otros que sería asaz prolijo enumerar?

En próximo trabajo trataremos con más determinimiento del estado actual de la medicina con relación al proletariado, algo que podría llamarse inutilidad de la ciencia médica para el proletario, o mejor todavía, por ser más expresivo, la medicina en pugna con la miseria.

Vida de «CENIT»

Desde luego, CENIT va ampliando su radio de acción. En el transcurso de pocos días han llegado a esta administración cerca de 100 suscripciones nuevas. Nos llena tanto de contento que no resistimos a la tentación de comunicarlo a sus lectores.

Ello prueba de que la revista es estimada y áe que, si todos queremos logrará abrirse camino a pesar de las dificultades, y son muchas, que encuentra. CENIT es necesaria al mundo de habla española y tenemos la obligación de fortalecerla; por parte de unos facilitándole vida económica suficiente, por parte de otros interesándose y haciendo todo para que su colaboración sea lo más selecta posible.

En este número se verán plumas nuevas y valiosas, ello es también motivo de satisfacción. Aun se verán más, se sabe que en muchas partes se preguntan si las puertas de CENIT se abrirían a tal o cual colaboración. Efectivamente, la revista acogerá todo lo que de sociología, ciencia y literatura tenga un valor indiscutible y venga de manos honradas y cerebros independientes.

Lo mismo decimos para obtener fondos. La impresión de una revista como CENIT cuesta cara y para asegurar su publicación se precisa la ayuda de todos. Esto lo han comprendido ya muchos de sus lectores y por eso envían donativos pro-CENIT sin cesar.

He aquí la quinta lista:

GARCIA J.	70 francos
RIDAO F.	2.890 "
BAYARRI H.	480 "
PUIG de Montauban	1.000 "

El pensamiento vivo de Isaac Puente

El individuo, aun poseyendo buena salud, no debe limitarse a conservarla, sino que, además, debe afanarse por mejorarla. Es aquí donde la higiene se convierte en culto de la salud, en ideal inspirador de la conducta.

★

En higiene me concreto a exponer lo que interesa al individuo, lo que puede ser llevado por él a la práctica y debe entrar en su conducta racional.

★

En cuanto a toda reforma social, debe ésta comenzar por el individuo. Soy enemigo de toda imposición, aunque sea sanitaria. En la sociedad no hay nada que merezca más respeto que el individuo. El es la realidad, lo demás sólo son mitos o abstracciones esclavizantes.

★

Sembrar los preceptos higiénicos es una necesidad urgente. Son más los males que causa y deja de evitar la ignorancia que los que se producen o no se evitan por abulia... El hombre tiene necesidad de que se le señalen los peligros y escollos en que puede tropezar, y de que se le enseñen los medios de salvarlos.

★

El aire sólo es puro y oxigenado en el campo, y su mayor pureza la alcanza en las alturas, en las montañas. En las poblaciones está cargado de partículas de polvo, de humos y gases y de microbios patógenos.

★

El aire es más oxigenado en la proximidad de bosques o parques, porque el árbol y los vegetales tienen un ciclo respiratorio complementario al nuestro. Producen oxígeno y absorben el anhídrido carbónico.

★

Como la vida moderna, y, sobre todo, la esclavitud del trabajo, nos impone condiciones antihigiénicas de respiración a las que no podemos sustraernos, debemos compensarlas o tratar de atenuarlas mediante dos prácticas higiénicas: primera, dormir en habitación ventilada y, a ser posible, con la ventana abierta, porque de noche es más puro el aire de la calle, y porque en esa tercera parte de la vida que concedemos al reposo, nos es más necesaria la renovación de aire por la mayor cantidad de tóxicos o venenos que eliminamos por la respiración; segunda, salir diariamente a pa-

sear por los parques o por las afueras de la población y aprovechar los días de asueto para reparar nuestro apartamento de la naturaleza.

★

Por si el hombre no tuviera bastantes causas de impurificación del aire que respira, ha inventado o aceptado una costumbre que fácilmente se convierte en un vicio desarraigable. Me refiero al tabaco. La higiene lo condena, porque impurifica el aire, ensucia el pulmón, produce la tos matutina, predispone a catarros, causa inflamaciones y aporta un veneno, a cuya excitación se acostumbra el organismo: la toxicomania.

★

El contemplar todos los peligros a que expone el fumar nunca ha convencido al fumador. Los mismos médicos fuman, sin recatarse de hacerlo ante la cama del enfermo, ni ante la cuna del niño que tose.

★

El vicio de fumar, como vicio esclavizante que es, debiera ser rechazado por los hombres celosos de su dignidad. Inútil todo argumento si el individuo no tiene intención de poner su conducta de acuerdo con sus ideas.

★

Los fumadores suelen disculparse con el tópico de que fumar les facilita el trabajo mental o manual. Esto no prueba más que la fuerza de la costumbre. En fisiología se llama a esto, reflejos condicionados. Por lo demás, no tiene ninguna influencia sobre el trabajo mental.

★

No debe respirarse por la boca mas que cuando la nariz es insuficiente. La nariz, por su disposición anatómica, filtra el aire, ya que en la humedad de la mucosa de la nariz queda el polvo y las partículas en suspensión. Además, el aire se caldea a su paso por la nariz, entrando menos directamente y menos frío en el pulmón.

★

El incentivo y la provocación sexual está más en los tocados y adornos que en el desnudo limpio. El desnudo no tiene más inconveniente que la exposición de fealdades o deformidades. El lleva intrínseco el culto de la belleza, de la eurtimia corporal. Quien se habitúa a mirarlo, aseptica sus deseos y se limpia de celos y suspicacias. Lejos de incitar la lujuria, puede ser mirado como su mejor antidoto.

★

Debemos preocuparnos por el aseo y limpieza de la piel. Un baño semanal caliente o una jabonadura de todo el cuerpo, cuando menos una vez por semana, son cuidados obligados. Después de una sudación intensa es cuando se hace más indispensable el lavado o el baño, no teniendo razón de ser, en los habituados, el miedo a bañarse o a airearse estando sudado. El enfriamiento del sudor acumulado en la ropa es mucho más perjudicial.

★

De todos los «heliófilos» es conocida la influencia beneficiosa del pigmento sobre la resistencia al frío. Al pigmento se le considera, por esto, como un reservorio de energía. El sol es un agente de vida del que no podemos prescindir; necesitamos de su estimulación química tanto como de su luz y de su calor. El baño de sol, debe entrar en el plan higiénico individual, con tanto o más derecho que los baños de mar o de río.

★

El cabello, anejo de la piel, adorno y abrigo natural de la cabeza, precisa también de cuidados higiénicos. La calvicie, cada vez más extendida, es resultado obligado del uso de gorras y sombreros. La cabeza no necesita de abrigo teniendo el pelo. En cambio, requiere ventilación.

★

De cuando en cuando el pelo necesita un lavado. El cepillado de la cabeza y el peinado activan la vitalidad del bulbo piloso.

★

Dada la facilidad de contaminarse con los variados objetos que tocan, la limpieza de las manos debe ser meticulosa. Sobre todo, antes de las comidas, para evitar el peligro de contaminar los alimentos. Esta recomendación debe hacerse, sobre todo, a los que tienen contacto con enfermos contagiosos o con objetos que sirven de vehículo a infecciones.

★

La humanidad está eliminando la dentadura como órgano inútil. La alimentación ordinaria no aporta el debido estímulo, ni precisa siquiera de masticación. El estímulo masticatorio lo proporcionan, sobre todo, los alimentos crudos, las frutas oleaginosas y el pan integral. Es frecuente ver individuos que pierden sus dientes sin padecer caries. El diente va saliendo del alvéolo, hasta que termina por caer como una pieza inútil.

★

Las piezas cariadas deben eliminarse. Los dientes sanos exigen cuidados, tales como el ser limpiados de los restos de comida. El simple enjuagatorio con agua puede bastar. El cepillo acentúa el desgaste, por lo que no debe ser usado habitualmente, sino en limpiezas justificadas.

★

Es mejor terminar las comidas con fruta fresca semiácida (manzanas, naranjas), que por sí mismas

tienen acción antiséptica. Esta costumbre es más de recomendar de noche, pues mediante ella se saca mejor paladar al despertar. La descalcificación, debida a faltas alimenticias, o a la acidificación humoral (abuso de carnes y confituras), compromete seriamente la conservación de la dentadura.

★

La medida de la cantidad alimenticia nos la proporciona el instinto si es que en verdad estamos sanos, pero en la mayoría de los hombres es su conducta una negación de él. Del hombre se ha dicho que es «el único animal que come y bebe sin ganas». Conoce todos los artificios para comer más de la cuenta y hasta para hacerlo cuando no debe.

★

Una comida exige para ser digerida, por término medio, unas cuatro horas. Durante ellas no conviene ingerir nuevos alimentos, pues se conseguiría entorpecer la digestión.

★

Los alimentos deben ser naturales, adecuados a nuestro aparato digestivo y lo menos desfigurados que sea posible por la preparación culinaria. Los cocineros tienen sólo en cuenta el gusto del cliente. Les importa un ardite su fisiologismo, ni su salud.

★

En las poblaciones, la alimentación está tan falseada y alterada como la atmósfera. Por habilidades profesionales en las preparaciones, y por abo-

TABAQUISMO

Indudablemente, el tabaco es en el mundo del vicio lo que el pan en la nutrición de los humanos. Cada uno es base que caracteriza al campo donde se encuentra: del alimento que da vida el pan, del vicio que ocasiona muerte el tabaco.

Mucho se ha discutido sobre el papel que la planta del Doctor Nicot juega en la estética, en la economía, en la salud de la humanidad, pero sobre lo que todo el mundo cae de acuerdo es que, salvo raras excepciones, en las que se recomienda como medicamento, ésta no tiene utilidad alguna.

Es maloliente al fumarlo, observad, si no, el aliento fetido del fumador. Su humo es asfixiante. Penetra en una habitación donde estén reunidas varias personas fumando y se comprenderá cuan difícil se hace el respirar. Irrita la faringe, órgano de la respiración y puerta de los pulmones. Influye y provoca dispepsia con todas las consecuencias de desnutrición de una mala digestión, por la falta de materias gástricas que la nicotina absorbe. El tabaco, enemigo terrible de los glóbulos rojos, debilita la sangre hasta el punto de que hay médicos eminentes que

nos químicos y cultivos intensivos en los productos agrícolas y estos fraudes alimenticios son más patentes y encierran una extraordinaria gravedad en lo que respecta a las sales.

★

Dada la costumbre adquirida y su racionalidad, pueden conservarse las tres comidas: desayuno, comida y cena. El primero debe ser ligero, pues viene a interrumpir el reposo nocturno del estómago. La fruta fresca es el desayuno higiénico por excelencia. El laxante ideal. La comida del mediodía debe ser la más copiosa, la principal del día; coincide con la máxima actividad del organismo. La cena, cuya digestión debe estar casi terminada antes de acostarse, si se quiere dormir bien, debe ser en cantidad intermedia entre el desayuno y la comida. Alimentos más digestibles. Postre de fruta.

★

El vino no es un alimento. Es un excitante de la secreción gástrica que se emplea para provocarla en la extracción experimental con el sondaje gástrico. Es, además, un veneno del hígado que, a pequeñas dosis, se emplea como medicamento estimulante del mismo. Produce más estragos que beneficios.

★

Al obrero se le recomienda el alcohol, no como alimento, sino como estupefaciente, como agente para embrutecerlo y habituarlo a su condición de siervo.

PLAGA SOCIAL

acusan a la nicotina de originar la leucemia. Ataca a la vista y reduce las posibilidades de la memoria.

Estéticamente, el cigarrillo o pipa en la boca, no deja de ser chocante para el que no comprende por qué el hombre ha de llevar semejante tizón humeante, ni cómo el ser racional puede acostumbrarse a chupetear esa hierba fermentada que llaman tabaco.

Por si no fuera bastante para desecharle por enemigo de la estética y de la salud, ahí tenemos las estadísticas que nos demuestran que el tabaquismo se ha convertido en una calamidad social, también, desde el punto de vista económico. Los productores de Francia han tenido que costear en 1958 TRES CIENTOS MIL MILLONES de francos que los habitantes de su país han gastado en tabaco. Se ha calculado que colocados uno tras otro, con los cigarrillos fumados en Francia durante los dos últimos años se daría cien veces la vuelta a la Tierra. Si el precio de ese humo de dos años se hubiera gastado en edificar, los franceses tendrían hoy, valoradas cada una en 2 millones y medio, 240 mil casas más, capaces de alojar decentemente a más de un millón de personas, es decir, a toda la población de Marsella y Lyon reunidas.

★

Como he dicho numerosas veces, la energía que proporciona el alcohol es la misma que transmite el palo a la caballería cansina. La hace andar más de prisa, pero sólo un momento, para volver en seguida a su paso tardío y remolón.

★

De todos los recursos con que cuenta la medicina para influir sobre nuestro organismo, no hay ninguno de trascendencia mayor que el ayuno. La naturaleza lo impone en todas las enfermedades febriles. Aunque más torpes que ella nos empeñamos nosotros en contrariarlo.

★

El ayuno por lo menos debe durar un par de días, o uno sólo, si se practica periódicamente. La primavera es la época más propicia para estas curas de ayuno. Durante el ayuno no conviene tomar más que agua con zumo de frutas o caldos vegetales.

★

El capitalismo ha aceptado la concepción cristiana de la maldición bíblica y ha echado sobre una clase todo el peso de la misma. Así el trabajo ha llegado a ser una cosa odiosa por lo injusta, por las condiciones antihigiénicas en que se realiza y el menosprecio en que tiene el desarrollo armónico y la salud del obrero.

★

El trabajo, para ser higiénico, ha de ser agradable, cumplido voluntariamente como un deber de apoyo mutuo, armónico, exigiendo el juego de todos los músculos, variado para contrarrestar el sedentarismo de muchas profesiones y libre en la iniciativa y en la disposición. Al aire libre o en locales bien ventilados, iluminados y soleados. Ninguna de estas condiciones reúne el trabajo industrial. El progreso de manos de la higiene conduciría al artesanismo. A un tipo humano bien equilibrado corporalmente y capaz del trabajo manual y corporal que alternaría con el trabajo mental y la especulación científica.

Selección de V. Muñoz

★

NOTA FINAL. — La mujer «civilizada», masculinizándose más y más, fuma ahora a la par del hombre en casi todos los centros poblados del orbe. En la conferencia contradictoria celebrada en París el 31 de marzo de 1926, entre el sacerdote Dr. Couchoud y Han Ryner sobre «LA VERDAD SOBRE JESUS» el presidente dijo: «Ruego al auditorio tenga la bondad de no fumar. Hay damas y señoritas que el humo del tabaco podría incomodar». Cosa que por cierto no hubiera dicho hoy pues el vicio de Nicot se ha adueñado también de las débiles voluntades del llamado bello sexo. V. M.

OPINIONES

Nuestra triple responsabilidad



OMOS españoles por nuestro origen y por nuestra historia. Negarlo sería ir contra la lógica. No somos, por eso, menos internacionalistas, a no ser que el internacionalismo y la lógica estén reñidos. Desde luego, muchos amigos hay que nos acusan de padecer «españolitis». Sin embargo, debería convencerse todo el mundo que no seríamos más internacionalistas si en lugar de ocuparnos de España —a lo tuyo, tú—, nos ocupásemos de Polonia, pongamos por caso.

Somos anarquistas en tanto que calificativo de hombres opuestos a la arbitrariedad, pronúnciese donde se pronuncie.

Cada uno de estos tres aspectos: el español —por nuestro origen—, el internacionalista —por el alcance de nuestra lucha—, y el anarquista —por nuestra formación y conducta—, debe, con la misma intensidad, presidir nuestra labor diaria si queremos que nuestra misión quede cumplida plenamente.

Triple, aunque recíprocamente complementaria, es, pues, nuestra misión. Triple, también, nuestra responsabilidad, por lo que, consecuentemente, tríplicado deberá ser nuestro esfuerzo.

Responsabilidad ante el pueblo español, ante la humanidad entera, ante el puñado de hombres —pocos o muchos—, que, en no importa qué lugar del mundo, comparten nuestros ideales y trabajan para que al fin triunfe la augusta causa de los productores, de los oprimidos.

Triple frente de lucha, el nuestro, que debe ser objeto de preocupación permanente, que nos obliga a tomar posición y baza en el grave juego social de España y del mundo, en el juego de las profundidades como en el de la superficie, en el que tiene lugar a la luz del día y en el que sólo se juega a media luz o en las tinieblas. Juego en el que interviene todo lo grande y todo lo pequeño de la humanidad. Juego sobre el que se vuelca toda la grandeza y toda la miseria que producen los hombres, que son capaces de producir los hombres. Y hemos de participar en ese juego, por complejo que sea, porque está ahí con todos sus altos y bajos, con todos sus pros y sus contras, pero con todas sus consecuencias. Y hemos de procurar hacerlo

con inteligencia, con agilidad y con personalidad si, en las cosas de España, del mundo y del anarquismo —como conglomerado de hombres y expresión de ideas—, queremos obrar con independencia, no ir a remolque de nadie y no ceder demasiado a la circunstancia ni al determinismo de los tiempos.

¿Cómo influir, pues, eficazmente en la evolución? ¿Cómo pulsarla e impulsarla? ¿Cómo, incluso, precipitarla? Henos aquí ante preguntas que deberían ser respondidas por todos los que se reclamen españoles, por todos los que se consideran anarquistas o simplemente anarquizantes, y por los que, sin ser lo uno ni lo otro, se ocupan de los problemas sociales y comparten, aunque sólo sea a ratos, la idea de que pueden encontrarse en un mismo ser las tres cosas a la vez.

Vaya por delante que no acaricio la idea de aquellos, si los hay, que, por oportunismo o desespero, hacen de los ideales una especie de parachoque con lo que justificar todos los atropellos y es necesario, hoy más que nunca, un ajuste de apreciaciones y saber distinguir entre los que, aún no compartiendo opiniones, no son enemigos, y los que, importándoles un camino las opiniones, se declaran enemigos de cualquier clase de libertad y por consiguiente de los libertarios, siendo éstos los defensores de todas.

Tampoco puedo evitar una mueca de disgusto cuando me encuentro ante los que, exagerando la nota de modestia, se algodonan vistiendo y revisitando su estancada existencia con sedas blancas, limitándose así a nacer y crecer, o morir, cuando el microbio manda, sin que su existencia haya trascendido más allá de la satisfacción física. Con ello indico que rechazo todos los absolutos.

Hemos hecho mención de tres conceptos distintos, pero convergentes en cuanto al objeto y equivalentes también en intensidad: el anarquismo, España y el internacionalismo. Tres mundos. Para nosotros, por lo menos, eso representa tres mundos, con sus problemas particulares, peculiares pero insoslayables, que hay que cultivar. No ignoro tampoco que en nosotros se disputan la prerrogativa tres acepciones diferentes: la de los futuristas, la de los presenteístas, ambos inquietos, y la de los que duermen sobre laureles pasados no haciendo nada para el presente ni para el futuro. No escribimos estas líneas despreciando a nadie, ello sería

despreciar a nuestra propia mitad, pero bien habría que sentar el principio de que, políticamente como socialmente, calcular, prever, hacer las cosas a destiempo no da más que resultados negativos y, ni en español, ni en anarquista ni en internacionalista, tienen justificación. Nuestra triple responsabilidad, que no rehuimos, nos impele a reflexionar, a hacer el balance del esfuerzo propio y particular, a calibrar el valor de nuestro aporte personal a la tarea común, para saber si no es un abuso el que hacemos llamándonos muchas veces con apelativos que igual pueden irnos bien como no ser más que la máscara de la mediocridad y de la ignorancia, cuando no de la decadencia física y moral propia, origen y causa de la colectiva que se registra en grupos ideológicos o étnicos.

¡Que se despierte la conciencia de cada uno! pero una conciencia sólida, penetrada y compenetrada con la realidad que nos circunda, sin lo cual, eso que tan a menudo llamamos conciencia, no será más que una especie de tapadera con la que cubrir nuestras debilidades e incumplimientos.

No obstante, allá cada uno con sus responsabilidades. Allá cada uno para responderse a lo que debiera ser examen diario de conductas y de actitudes; examen que, para que sea certero, ha de prescindir de los intereses particulares y de amistades personales o afinitarias.

Ha de haber una medida de las cosas: ni una humanidad de corderos —porque serían pasto de lobos aunque sólo hubiera uno—, ni una humanidad que, por legítima que sea su protesta, se disponga a lanzarse a la pelea como un puñado de harina que se lanzase al viento.

Desde luego, ya sabemos que en sociología, la crítica no ha de ser un fin sino un medio. Y también pensamos que hay que evitar que eso que es un medio, termine siendo una profesión. Mas, permitásenos decir que el mundo, la vida, la sociedad, ofrecen cada día nuevas perspectivas de acción. Que de las mismas cosas pueden y deben hacerse deducciones que, sin dejar de ser lógicas, aporten cierta renovación sincera, aunque aparentemente parezca que no, y vengán a reforzar nuestros conocimientos y nuestras posiciones.

En fin, en tanto que españoles debemos preguntarnos cuál es nuestro deber y qué somos capaces

de hacer. En tanto que españoles y anarquistas también obliga a hacer un alto en el camino, un recuento, no de deseos, sino de disposición, de cualidad y de número. En tanto que internacionalistas, hay que intentar obtener de los organismos obreros internacionales que, si no nos ayudan, por lo menos no entorpezcan nuestra marcha ayudando al adversario nuestro y de todas las libertades. Nunca como ahora los servicios internacionales de comunicación y transporte, por ejemplo, han sido tan nutridos de obreros reclamándose de la avanzada social, y, sin embargo, los dictadores, los regimenes de opresión no se han visto ni se ven boicoteados por los trabajadores. Hay trenes de armas que van a parar a los criminales de paz como son los dictadores y sin embargo no se sabe que los vagones los descarguen otros, que las locomotoras las conduzcan otros, más que los obreros. ¿Entonces?

Entonces... el Estado dictatorial español está quebrándose. La democracia a la vieja usanza desacreditada sin que lleve caminos de renacer. Los hombres, las ideas y el pueblo sin una orientación concreta y, por consiguiente, sin que ofrezcan esperanza inmediata. Los que soñaban con vivir eternamente a fuer de matar, ya retroceden, porque no fían, porque no creen, en la invulnerabilidad del franquismo. Pero hay usura de hombres y carencia de voluntades; hay también escasez, si no ausencia, de confianza mutua. Se tiene la sensación de que se vive de prestado, cosa normal se dirá, porque se ha salido, viviéndola aún, de una guerra atroz, pero quizá se olvide que hoy el pueblo lo nutren nuevas generaciones que desconocen todo el pasado y que muy bien, descontentos como están, podrían, como los ríos de tormenta, salir de lecho con la primera nube.

Mas, si por nuestra parte no conseguimos audiencia en el pueblo; si, en tanto que exilados, no obtenemos conjunción de esfuerzos e inspiración acrisolada y realista, desbordar como los ríos, nos conduciría a bien poca cosa.

Se preguntará entonces, ¿qué debemos hacer? ¿Qué poder le queda al desterrado español para que tan inmensa misión pueda cumplir?

Mucho, si a ello quiere dedicarse; nada, si rehuye responsabilidades.

M. CELMA

DEFINICIONES

CIENCIA: la única manera de servir a las personas sin hacerse cómplice de sus pasiones.

Jean Rostand

TRES PARÁBOLAS

El látigo

por E. RELGIS



cuando Pitecantropus — u otro antepasado nuestro — despegó, de las tinieblas de la materia, sus dos pies delanteros, levantándolos, vacilante y a la vez atrevido, hacia las armonías del Cosmos; cuando su mirada empezó a penetrar más allá de la cueva de la vida subconsciente, es entonces que estos dos pies se convirtieron en manos que obedecen la voluntad creadora, erigiendo hacia los astros de la eternidad su propio universo.

La tierra materna comenzó a ser moldeada nuevamente por él. Se elevaba, con sus pirámides y templos, hacia los ideales plasmados en la matriz del cerebro y proyectados, como divinidades, en el infinito estrellado. Durante innumerables siglos jadeó él bajo las cargas de la vida, y gimió en sus extáticos esfuerzos y cansancios. Y sus incansables victorias, pese a tantas derrotas, él las pagaba con incansantes sufrimientos.

Pues él luchaba con el destino. Permanecía, siempre, en los reinos de la naturaleza : la Necesidad le azotaba, despiadada. Como a la bestia en la arena ensangrentada, le empujaba y le perseguía de una tierra a otra, de un continente a otro.

Y el látigo de la vida, fulminando su cuerpo, exaltaba en él al Hombre, siempre renaciendo de una generación a otra...

Y cuando Jesús — después de Moisés, de Buda y otros pastores de muchedumbres — anunció el advenimiento del Espíritu; cuando sus labios silabearon los secretos del corazón que late al unísono con el corazón del prójimo; cuando su ademán recogía los tesoros del Amor, ocultos en millones de seres extenuados en sus trabajos — y sembraba luego, con palabras fértiles, su Amor supremo, desparramándole en el desierto de la Humanidad; cuando su mirada temblaba por la nostalgia de la perfección — y revelaba al dios cautivo en su cárcel de carne y huesos; cuando el Hombre-Hermano empezó a atraer a los hombres hacia las cumbres del dolor y la pasión, para abrirles las puertas del paraíso, del espíritu liberado — contemplando siempre los astros y pisando siempre la tierra — tan indulgente —, es entonces que el látigo volvió a relampaguear sobre las espaldas encorvadas y desnudas...

II

No el de la naturaleza. Sino el látigo del amo, de la fiera que se adueñó del pingüe rebaño de esclavos. El subhombre castigaba al superhombre y, con él, a los muchos y humildes hombres...

Y Jesús — y con él, miles y miles de desconocidos — subían el calvario, en sudores de sangre, en lágrimas de fe dolorida, bajo las mordeduras del látigo ciego. El látigo del verdugo que no reconoce todavía a su hermano. Subía... subía el Hombre, por el sendero del dolor, hacia la salvación que irradiaba, siempre lejana, en los horizontes siempre renovados de los ideales.

Hoy, el látigo de la naturaleza y el látigo del amo relampaguean sobre el cuerpo multitudinario de la Humanidad. Ella no levanta ya las pirámides del orgullo terrestre, ni los templos de la humildad espiritual.

En el rojo pantano de la guerra, en donde se dejó extraviar, ella se revuelve, se enreda, y aúlla y salmodia. El hambre del vientre y la sed del corazón le arrancan los gritos del Pitecantropus y los murmullos del Profeta que padece por su fe. Pues éstos persisten en el hombre que quiere humanizarse y divinizarse nuevamente.

Y más despiadadas, se clavan en la carne lacerada por el dolor y la expiación las mordeduras del látigo... La bestialidad de los pastores-verdugos excierba siempre el Espíritu en la humanidad que, con tanto guerrear, se olvidó de la fraternidad, de la justicia, de la libertad... Ella misma hizo añicos de su propia civilización con tantos talleres y altares...

Altares y talleres que serán reconstruidos mañana : — una nueva resurrección, que puede ser la última, está preparándose ahora, en las tinieblas de la noche...

Verdugos, ¡fustigad el cuerpo de la humanidad! Más, un poco más... De su cárcel milenaria, del fango ensangrentado por sus semejantes, el Hombre Nuevo surgirá — cual columna candente — estremecido por su revuelta, con gesto que derriba y crea al mismo tiempo, con mirada de odio que a la vez perdona, con palabra que ilumina, señalando la meta y la ruta — y con dulce sonrisa que cierra las heridas de sus pobres e ignorantes hermanos en espíritu y misión.

EUGEN RELGIS

lucha. Habían fundado ya una primera Internacional en 1850-60 y habían visto y combatido en ella la misma lucha entre autoritarios y anarquistas que se desarrolló en la gran Internacional de 1889 a 1873.

Se ha olvidado demasiado que de 1855 a 1859 existió *La Asociación Internacional* (International Association) cuyo programa inaugural data de febrero de 1855. Lleva las firmas de socialistas que se encontraban entonces en Londres y en New York, entre estos últimos Joseph Dejacque y Claude Pelletier. Había también ingleses, franceses, alemanes y polacos. Sus publicaciones se han hecho inhallables; yo conozco su informe anual (para 1855-56), la circular al partido democrático (13 de junio de 1856), el número 10 de su boletín en cuatro idiomas (1 de marzo de 1858), y el manifiesto: *A los republicanos, demócratas y socialistas de Europa* (contra Mazzini), que Dejacque reimprime el 5 de febrero de 1859 en su periódico. Se encuentra igualmente en él la historia de la escisión (carta del 27 de marzo de 1859) y la nueva *Declaración de Principios de la Asociación Internacional*. El 4 de enero de 1859 la sociedad había «comenzado por revolucionarse a sí misma» y su comité «fué abolido», por lo cual los autoritarios se separaron de ella en marzo.

En esa declaración leemos: «Negación absoluta de todos los privilegios; negación absoluta de toda autoridad; emancipación del proletariado. El gobierno social no puede y no debe ser más que una administración, nombrada por el pueblo, sometida a su control y siempre revocable por él cuando lo juzgue conveniente». En el manifiesto mencionado se ha dicho: «Cuando haya sonado la hora del combate debemos todos tomar las armas como un solo hombre pero claro está, por nadie más que por nosotros mismos, a fin de no ser burlados por algún abogado pico de oro; luego seamos nuestro legislador, como seremos nuestro propio amo, y garanticemos la existencia de cada uno por el trabajo. Los Estados de Europa, reunidos en una sola república democrática y social, en la cual todos los ciudadanos deberán ser productores antes que consumidores...» y en cuanto a la forma de gobierno que tendremos que elegir, no hay más que una sola, es la del gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo...»

En esa época, como se ha podido ver ya por las medidas de transición que Dejacque ha creído necesario proponer, al Estado, o reino de los jefes parlamentarios, de los jefes socialistas, los más avanzados oponían la legislación directa por el pueblo, medio falaz pero que en su comienzo, como el «self-government» (la autonomía local), la federación, la libertad personal correspondía a las tendencias antiautoritarias de los que estaban causados del parlamentarismo, del Estado centralizador y omnipotente y que rechazaban igualmente la llamada conquista de esos organismos perjudiciales, la dictadura.

En el curso de 1859 la Asociación Internacional terminó y los

En «*La Liberté*», Victor Arnould elaboró con mucho esfuerzo la idea de la representación del trabajo que reemplazaría al parlamentarismo político y al gobierno. Los obreros de los diversos oficios, reunidos en «*Cámaras del Trabajo*» discutirían sus asuntos generales de la competencia de cada oficio y se articularían entre sí directamente sin políticos ni administradores. Esto fué como la legislación directa, como el sindicalismo confederado, como también un sovietismo puro sin alteración dictatorial, uno de los medios de transición que se ha tratado de establecer entre la sociedad actual y la anarquía. Se ha hecho eso de buena fe, sin intención de transigir, de atenuar las ideas, bajo el impulso de la opinión que la humanidad imperfecta de nuestro tiempo sería incapaz de practicar la anarquía. Los que han insistido sobre todo en la cooperación libre y los que dejan esta humanidad al margen y se aislan en comunidad experimental, obran bajo la influencia de esa opinión; Proudhon mismo no busca más que constataciones que facilitarían esa evolución.

Yo añado que de socialismo autoritario, de socialdemocracia no se trató siquiera en la Internacional belga de 1860 a 1873. Después los flamencos, siempre los más moderados, atraídos por las grandes cifras de los votos de los socialdemócratas alemanes, ciertos blanquistas como El Chauviere y políticos en ciernes como L. Bertrand, de Bruselas, secundados por los viejos, vueltos escépticos con respecto a la anarquía, como De Paepe, han reemplazado el socialismo belga por la lucha por el sufragio universal y las cooperativas de consumo.

Cuando Bakunin — en las condiciones de que se hablará en el capítulo siguiente — fundó la «*Alianza*», el Consejo general belga, mediante la pluma de De Paepe, rehusó reconocer la utilidad de una organización especial en el seno de la Internacional, pero se expresó así con motivo de la Alianza, que fué el de Bakunin: «... Como vosotros, nosotros queremos que la tierra y todos los capitales no puedan ser utilizados más que por los trabajadores, es decir, por las asociaciones industriales y agrícolas, bien que los miembros de nuestras secciones belgas no estén probablemente de acuerdo sobre la cuestión de saber si la abolición de esa explotación... que nos esclaviza hoy, exige fatalmente, como vosotros creéis, la abolición de toda herencia. Como vosotros nosotros queremos substituir el reino de la fe por el de la ciencia, queremos el reino de la justicia humana; sin embargo... debemos decirnos que en tanto que Consejo general de las secciones belgas... no nos declaramos ni deístas ni ateos... Como vosotros, queremos para todos los niños, desde su nacimiento a la vida, la igualdad de los medios de desenvolvimiento... Como vosotros somos enemigos de todo despotismo y rechazamos toda acción política que no tuviera por fin inmediato y directo el triunfo de la causa de los trabajadores contra el capital... Como vosotros, reconocemos que todos los Estados

antiautoritarios franceses en Londres se reunieron entonces en el «Club de la libre discusión» que existía desde hacía algunos años.

En New York vivía un prospecto del dos de diciembre, antiguo obrero, representante del Ródano en la asamblea constituyente, Claude Pelleletier (1816-1880); publicó *Les Soirées Socialistes de New York—Aterracible* (una nueva edición en 1873), un «Dictionnaire socialistes», 1873, etc. «Aterracible» quiere decir «sin-gracia», como la «acracia» de los españoles; era un sistema de anarquía *moderada*; pero no he podido examinar nunca esos libros raros.

No conozco tampoco «Le Proletaire» de Bruselas de 1855 a 1860, mas, el periódico más revolucionario del continente europeo en esa época. El folleto «Troisième Annuaire des Révolutions de 1848 célébré à Genève le 24 février, 1861», (Londres, Imprenta Universal, 1861, 28 págs., in-16.^o) muestra las diversas corrientes de la proscripción francesa avanzada; he anotado que en esa ocasión Lombard-Martin, del Drome, un médico que se vuelve a encontrar en el congreso de Lausana de la Internacional, expresaba ideas claramente antiautoritarias, antestatistas, pero sin llegar verdaderamente a la anarquía. Un grupo que, en tanto que yo sepa, permanece aún desconocido, publicaba en 1860-70 una *Primera Carta a todos los pueblos por los tenedores del desierto. Revolución-Descentralización* (Londres, Imprenta universal, sin fecha, 16 págs. en 32.^o) donde se opone también a todos los que «bajo denominaciones diversas se atribuyen el derecho a representar al pueblo», el derecho que «el pueblo tiene a gobernarse directamente a sí mismo...» «Estos bienes preciosos (la justicia, la equidad...) no pueden ser obtenidos más que por la descentralización, no por una revolución y una descentralización que destruyan el despotismo hasta en su último raíz y en caso de necesidad extirpen a sangre y fuego...» No conozco la segunda de esas cartas; la tercera fué reimpressa en un periódico suizo de diciembre de 1867; es «La Libertad o la Muerte». El «Etkendard revolutionnaire», el periódico anarquista de Lyon, del 1.^o de octubre de 1882, la reproduce también.

Tengo ante mí el prospecto de un periódico, *L'Avant-Garde*, que habría debido aparecer en Génova a partir del 1.^o de octubre de 1861. Sería un periódico de las nacionalidades no libertadas y el prospecto se difunde sobre ese asunto, pero dice también: «En el orden social y económico, queremos la federación de la república, es decir, el libre contrato en sustitución del Estado, expresión de la voluntad de uno solo o de varios, pero no de la voluntad de todos... Es una mezcla curiosa de nacionalismo, de federalismo y socialismo, de libre pensamiento y de aspiraciones de libertad. Las publicaciones de las nacionalidades en esa época se derivaban todas de cerca o de lejos sea de Mazzini, sea de Napoleón III. Tendría interés en saber si el periódico apareció, si quedó fiel a ese programa muy avanzado y quien lo publicó.

mantenimiento mutuo el ardor del trabajo llamado *el congreso*. Así se encontraría realizado, al menos en una cierta medida, el trabajo por el placer, el sueño de Charles Fourier, uno de esos locos sublimes que cambió Beranger...»

He aquí el estado del socialismo belga un año antes de la fundación de la Internacional. Se basaba en lo que había de mejor en los grandes socialistas del pasado y recibió y dió muchos impulsos nuevos en los ocho o nueve años que se sucedieron de 1844 a 1873. La juventud de las escuelas contribuyó con un número de jóvenes que se consagraron en Lieja, en el famoso congreso de los estudiantes de Francia y Bélgica en septiembre de 1865 y otros dos congresos en Bruselas, septiembre de 1867 y en Gante, diciembre de 1868, que fueron claramente socialistas, revolucionarios y ateos. — Hubo el congreso de Bruselas de la Internacional (septiembre de 1869) y la memorable discusión entre proudhonianos y colectivistas en 1869 que contribuyó a elaborar claramente la idea colectivista anarquista, que fué la de Bakunin y de los juristas. La «Rive Gauche» (1865-66) de A. Rogard, «La Liberté» (1867 a 73) de un grupo en que sobresalía Victor Arnould, «L'Internationale» (1869 a 73) de De Paeppe, Eugène Hils y otros colectivistas, el «Mirabeau» (1867 a 1880) de los obreros del valle Vesdre (Verviers), Pierre Fluse y otros, «La Science populaire» (Verviers, 1872 a 1873) de Victor Dave y otros periódicos a los cuales se pueden añadir algunas publicaciones holandesas parecidas....

... «De Tockemost» (1870-1871) y «De Vrijsheid» (1871 a 73), todas esas publicaciones permiten un examen detallado de la evolución del socialismo antiautoritario durante esos años. No hubo en Bélgica una sola persona a quien su talento diese una influencia intelectual preponderante, como por lo demás fué el caso de Proudhon y Bakunin — había una pléyade de jóvenes talentos que se formaban por emulación mutua, a través de las discusiones sólidas y siempre corteses que se encuentran en esa literatura.

Cuando se conoció mejor al pueblo trabajador, no se habló ya de legislación directa; ¡había tanto que hacer en el terreno de la organización obrera! Habría que comparar al De Paeppe de la larga serie de artículos *Los grandes problemas de nuestra época en la Rive Gauche* «de 1865 a 66. — La Internacional belga, por avanzada que fuese, no se decidió a una acción revolucionaria que en varias ocasiones, con motivo de una huelga de los mineros, acompañada de matanzas, con motivo de la Comuna de París y de una crisis económica de la región de Verviers, se imponía, aunque su salida hubiera sido más que dudosa. Por tanto una verdadera unión con el pueblo no se cimentó y la depresión general después de 1871, lo mismo que la falta del concurso que había encontrado tanto tiempo en la juventud, la hicieron languidecer y exteriorizarse después de 1873; pero su obra brillante de 1869-70 queda.

Si esas aspiraciones, con excepción de la Ater-cracia de Claude Pelletier, no testimonian más que tendencias que se alejan lo más posible del Estado, el folleto siguiente es de un anarquismo tan consistente como el de Coeurderoy y de Dejacque. Es la *Philosophie de l'Insoumission ou Pardon à Cain*, por Félix P. New York, 1854, sin indicación de impresor, IV, 74 págs. en 12º). He extraído las principales partes anarquistas de la *Revue Anarchiste* de París, julio de 1922. Este autor preconiza la inalienabilidad de la tierra, la comuna revolucionaria, el libre cambio de los productos, etc., pero insiste sobre el carácter voluntario de todos los arreglos diciendo:

«Se reunirán pues, en vida, deberes y trabajos comunes, los que lo juzgan conveniente, y habitarán individualmente independientes, aquellos a quienes podría ensombrecer la menor sumisión».

«El verdadero principio está, pues, lejos de exigir la comunidad inviolable. Sin embargo, para la armonía de ciertos trabajos, es evidente que muchos productores se establecerán en sociedad, por relación a la ventaja que encuentran en la reunión de sus brazos. Pero, una vez más, el comunismo no será nunca un principio fundamental, en razón de la diversidad de nuestras inteligencias, de nuestras necesidades y de nuestras voluntades»...

Esta idea del carácter no obligatorio de las instituciones sociales aceptadas por la generalidad de los miembros de una comunidad se encuentra bien raramente discutida. El año 1854 vió la publicación de tres escritos de Coeurderoy, de la *Question révolutionnaire* de Dejacque y de ese folleto cuyo autor, con toda probabilidad, se llama Félix Pignal, de Saone-et-Loire y fué proscrito en diciembre.

Otro agente proscrito, Benjamin Colin, en la isla Guernesey, publicó en el *Homme*, el órgano principal de los refugiados franceses (Londres; 19 de abril de 1856) el artículo *Plus de gouvernement*; — «por tanto acabo de inscribirme abiertamente contra todo poder, contra toda autoridad, contra todo gobierno. Los lefees no los quiero; sean de nacimiento, de conquista o de elección... La soberanía del pueblo, es decir el poder para cada uno de desarrollar sus facultades y de satisfacer todas las necesidades, he ahí el fin de la democracia verdadera»... No quiere ni la delegación ni el gobierno directo, «ni siquiera el gobierno de la ciencia»; la humanidad llegará tarde o temprano a la *Pantocracia* (poder de todos), o más bien a la supresión de todo poder»...

Un autor belga que no es de ningún modo socialista hizo aparecer en una revista tan alejada de nuestras ideas como fué la *Revue trimestrielle* de Bruselas el artículo *Panarquía*, en julio de 1860. Fué P. M. de Puydt. Examiné su idea en el *Sozialist* de Gustav Landauer, 15 de marzo de 1909; propone la coexistencia de los diversos sistemas políticos y sociales, soportado cada uno por sus adeptos y sin mezclarse en los de los demás. Ya Pignal había insistido en 1854 sobre el carácter no obligatorio de los arreglos sociales en sus comunas

fácil en los países en que existe la libertad de conciencia. Allí, para destruir el parasitismo religioso, no hay más que pasarse sin la religión... En Bélgica, nuestras sociedades de racionalistas, los *Affranchis*, los *Solidaires*, los *Libres Penseadores*, están en tren de deschristianizar al pueblo... Para la destrucción de la autoridad gubernamental y del parasitismo burocrático y presupuestivo... Espera de eso (de la destrucción de los gobiernos actuales)... es preciso esforzarse por quitar al Estado lo más posible de sus atribuciones, despertar el espíritu comunal y el espíritu de asociación, usar de la iniciativa individual, rehusar los subsidios y las decoraciones del gobierno, pasarse sin él, hacer el vacío a su alrededor, y después dejarlo consumirse en su aislamiento. Esta política freatale al poder se resume en una palabra: la abstención».

En el dominio de la propiedad, De Paepé, discutiendo la «transmisión de la tierra a la Comuna» observa: «.... notemos también que en esa lenta transformación que suponemos aquí, la fase (transitoria en economía social) del rescate de las rentas por la comuna, corresponde bastante naturalmente a la fase (transitoria en política del gobierno directo con la descentralización y la autonomía económica); mientras que la fase definitiva de la abolición de toda renta de la tierra y de toda propiedad, tiene por pendiente, en el dominio político, la fase definitiva de la abolición integral de todo gobierno, la fase de plena anarquía...»

Habia aun del crédito gratuito, por la creación de una Banca del pueblo, pero también de «la asociación de los productores para la producción en común, sin capitalistas y sin patronos...»; «esperando que las diversas asociaciones industriales se entiendan para el cambio de los productos respectivos...» propone «la asociación de los consumidores para la compra en gran escala de los objetos de consumo sin intermediario de los comerciantes...», pero una forma de asociación más perfecta sería la de los trabajadores de todas las profesiones «que cambien recíprocamente y sin intermediarios el fruto de su trabajo sobre la base del equilibrio de los productos» (el valor se compone de los «gastos de materia prima y de instrumental y de los gastos del consumo de los productores»).

Una idea original es la de la unión estrecha de los trabajadores industriales y agrícolas que serían los mismos hombres componentes de una asociación común y que cambiarían de género de trabajo según las necesidades prácticas». «Por esta alternativa «atre la industria y la agricultura, entre el taller y el campo, sería dada en fin una cierta satisfacción a esa necesidad de variedad inata en el hombre, a esa pasión del cambio que se llama en el *lanslisterio* la *mariposa*, porque a causa de ella el hombre es impulsado de tanto en tanto a cambiar de ocupación, como la mariposa a revolotear de flor en flor». Existiría también, por la emulación, la pasión *cabalista* (la de hacer mejor que el vecino) y por el entre-

revolucionarias. Esta idea, por original que pueda parecer, me parece esencialmente libertaria y espero que el porvenir la verá realizada. He llegado a conclusiones semejantes hace veinticinco años y he sido impresionado al ver todo eso dicho, de una manera un poco satírica, pero en el fondo de manera bien seria por este olvidado. ¿Qué cosa más simple, después de todo? Antes era precisa una religión única cuya uniformidad fué mantenida por la inquisición, por la hoguera. El zar tenía un sistema político único y uniforme mantenido por la okhrana, el knut y Siberia. El bolchevismo ruso de nuestro tiempo tiene un sistema social único, mantenido por la tcheka y el martirio o el destierro de los heréticos sociales. Todo eso es la expresión más fina de la autoridad, su apogeo. Al contrario nosotros hemos evolucionado ya en dirección a la «panarquía», por ejemplo en materia de religión, donde una infinidad de cultos diversos y el libre pensamiento han aprendido a coexistir sin amarse mutuamente, claro está, pero sin matarse entre sí; lo mismo sucede con los partidos, con los periódicos, antes de la guerra, hasta las nacionalidades, los más grandes obstáculos a la libertad, sabían vivir en paz relativa; la vida privada se diferenciaba cada vez más y exige que sea respetada cada vez más en sus expresiones más diversas, etc. Entonces la conclusión es fácil: que ningún Estado político y social será considerado nunca satisfactorio si no comprende todas esas diversidades *ya adquiridas* y no les agrega todos los demás derechos de diferenciación aún no adquiridos. No es más que sobre esa base de la saturación perfecta de cada uno con la libertad personal cómo cesará de ser agresivo y cómo entrará voluntariamente en cooperación con los ambientes atractivos que más le convienen.

¡Cuán lejos estamos, ay, de ese «dulce tiempo de anarquía» y cuán fácil sería un poco de buena voluntad, de buen sentido y sobre todo de confianza mutua acercarse a ella a grandes pasos!

En otros países, durante ese período entre las derrotas populares de 1865 y la Internacional de 1864, la gran figura de Carlos Pisacane se presenta casi sola a nosotros. Fué un nacionalista militante de 1848-49, jefe del estado mayor general de la república romana, refugiado después en Suiza, donde colaboró en *L'Italia del Popolo*, la revista de Mazzini, que apareció en Lausana desde septiembre de 1849 hasta principios de 1851; entonces conidió en Lausana a Coeurderoy. Pisacane (1818 — 2 de julio de 857) ha debido separarse en los años siguientes profundamente en ideas del unitarismo anisocial de Mazzini; pero no ha publicado sus ideas, probablemente por no provocar una escisión que debilitaría el partido nacional. Ha preferido obrar solo, estableciendo en su famoso testamento político la teoría del *hecho* revolucionario preferible a los escritos y a otras formas de propaganda. Su expedición a la costa napolitana no recibió ningún apoyo material o táctico del gobierno; desembarcó allí con una pequeña banda armada para insurreccionar la región; en Capri han sido muertos todos o hechos prisioneros. Pisacane fué de los

initiva y más elevada de la libertad... La anarquía no podrá establecerse más que después de una reorganización social que habrá suprimido la miseria y emancipado el proletariado por el crédito gratuito, la formación de las asociaciones obreras, la transformación de la propiedad, en una palabra: estableciendo el equilibrio entre las fuerzas económicas. Entonces, pero sólo entonces, se disolverá el gobierno en el organismo industrial; porque, como lo dice Henri Saint Simón, aquel a quien Beranger llama profeta: «La especie humana ha sido destinada a pasar del régimen gubernamental o militar al régimen administrativo e industrial, después de haber hecho suficiente progreso en las ciencias y en las industrias...»

«Y puesto que es así, puesto que la humanidad no puede pasarse aún sin el gobierno, ¿cuál es, pues, aquél que debe elegir y debe adoptar en último análisis? El que sea menos contrario al principio democrático, la legislación directa, pero procurando dar a la minoría la más vasta garantía posible y poner por encima del derecho de la mayoría, como absolutamente inviolables, los derechos siguientes en toda plenitud, sin la menor restricción.

Derecho a cada uno a proponer y a enmendar la ley sin intermedario de representantes, libertad de conciencia, libertad de enseñanza, libertad de la prensa, libertad de asociación, derecho de reunión.

«Queremos: la legislación directa del pueblo por el pueblo, garantías para la minoría, la descentralización política y administrativa, la independencia communal, la federación de las comunas.

«Pero el fin ulterior que prosigue la revolución es el equilibrio de todo poder, es — después de una transformación de la sociedad — la eliminación de la autoridad — la eliminación de la política por la economía social, de la organización industrial, es la anarquía.

«Anarquía, sueño de los amantes de la libertad integral, ídolo de los verdaderos revolucionarios! Largo tiempo los hombres te han calumniado y ultrajado indignamente; en su ceguera, te han confundido con el desorden y el caos, mientras que al contrario, el gobierno, tu enemigo jurado, no es más que un resultado de un desorden social, del caos económico, como tú serás el resultado del orden, de la armonía, del equilibrio, de la justicia. Pero ya los profetas te han entrevisto bajo el velo que cubre el porvenir y te han proclamado el ideal supremo de la revolución, la soberana de los tiempos futuros, la tierra prometida de la humanidad regenerada!... ¡Que llegue tu reino, anarquía!»

... «Pero ¿cómo llegar a cegar todas las fuentes del parasitismo?... Por lo que se refiere a la religión, la cuestión no es tan di-

descritos hasta aquí. Había entonces en Bélgica una libertad pública relativa que no se extendía a los refugiados, es verdad, amenazados siempre con la expulsión. Pero toda teoría social fué discutida allí francamente, se ve de cerca a Proudhon que habitaba en Bruselas, se conocía a los socialistas de origen belga, Luis de Potté y Collin, colectivistas, y se hizo una evolución de las ideas que puso las ideas mutualistas en una base mucho más social sugerida por el colectivismo de que algunos, entre ellos August Comte mismo, en sus últimos años, habían hecho una teoría católica y conservadora, un giro revolucionario, tratando de penetrarlo de colectivismo y de proudhonismo. Todos, salvo algunos adeptos de las ideas metafísicas de Collin, fueron libres pensadores ardientes y el predominio del colectivismo produjo la inseparabilidad de la propaganda socialista y la del librepensamiento entre los obreros. Se comprende también a maravilla lo ilusorio de la política llamada liberal y archiburguesa que iba mano a mano con la extrema explotación de los obreros dejados en la ignorancia y entregados al clericalismo por los patrones liberales; esa situación produjo un número de demócratas radicales, los Joltrand, Potvin, Louis Labarre, etc., pero una parte de la juventud fué derechamente a la anarquía, aunque buscando en ella, es verdad, alguna etapa intermedia. Porque el anarquismo destructor era desconocido aún; hemos visto a Dejacque mismo proponer una tal etapa.

Vemos esa propaganda en la obra en la *Compte-rendu du meeting démocratique de Pétrignies* (Ardennes), Bruselas, 1864, 112 págs. en 12°. De una sociedad de librepensadores para el entierro civil, fundada en 1857, *Les Solidaires*, salió *Le Peuple, Association de la démocratie militante* en Bruselas, de quien *La Tribune du Peuple*, del 12 de mayo de 1861 a 1869 fué el órgano; esta organización, ya en plena propaganda, se hizo bien pronto el centro bruselés de la Internacional. El joven César De Paepe, muy pobre y al mismo tiempo obrero tipógrafo y estudiante de medicina, muy estudioso, que conocía a Proudhon y a De Potter personalmente y soñaba con la síntesis mutualista-colectivista, fué a las Ardennes, con Desiré Brismée y Eugène Steens; de Bruselas, a la primera reunión de ese género en el país (26 de diciembre de 1763); en su discurso muy escuchado dijo:

... "El ideal de la democracia no puede ser más que la anarquía; no la anarquía en el sentido de desorden, de confusión, sino la anarquía en el sentido que le indica la etimología de la palabra (de a privativo y *anéké*, mando, autoridad, poder, gobierno). La *anarquía*, pues, es la ausencia de todo gobierno, de todo poder... La humanidad, que partió de la monarquía absoluta, la forma más primitiva y expresiva de gobierno, marcha, pasando por la monarquía constitucional, por el poder presidencial, por el gobierno de la Asamblea, por la legislación directa, hacia la anarquía, forma de-

muertos. En 1858 y 1860 fueron publicados sus *Saggi*, los Ensayos históricos-políticos-militares sobre Italia (I y II parte en Génova, III y IV en Milán; XX y 635 páginas); sobre todo existen en ellos el Tercer ensayo. *La Revolución* (188 págs.) que apareció en Milán en 1860 y el *Testamento político*, vol. IV, págs. 150-163.

Esos volúmenes, por una causa misteriosa, se hicieron bien pronto excesivamente raros. Nada más probable que esta explicación: los editores al publicar la obra de un héroe nacional no se apercibieron de que lanzaban un verdadero brulote que llevaba el federalismo y la revolución social a los medios nacionalistas de los cuales una parte estaba dispuesta a dejar hacer en lo sucesivo a los Estados y a obrar como burgueses y políticos llegados a su meta, mientras que la otra permanecía sometida a Mazzini, a quien las ideas de Pisacane han debido horrorizar tanto como las de Bakunin unos años más tarde. Así algún brazo poderoso hizo desaparecer esos volúmenes peligrosos. Se cuenta que Cafiero los había buscado en vano. Y fué feliz cuando hacia 1880 los encontró por fin en la biblioteca pública de Lugano; esto prueba igualmente más o menos que Bakunin no ha debido tener el libro, aunque Fanelli, camarada de Pisacane, fue de sus íntimos.

El tercer ensayo ha sido reimpresso varias veces, como en Bolonia en 1884 (Biblioteca socialista, I, XI y 270 págs.). Estos últimos años *Il Risveglio* de Ginebra ha insertado muchos extractos de Pisacane escogidos por L. Bertoni. Los anarquistas han estudiado su obra, como F. S. Merlino, *Carlo Pisacane* (Milán, 15 páginas, en 16°, hacia 1879), E. Zuccarini, *Pisacane e il socialismo moderno* (Nápoles 1887), *Pisacane e i mazziniani*, artículo en la *Questione sociale* de Malatesta, 29 de diciembre de 1883 (Florencia), Luigi Fabbrì *Carlo Pisacane* (Roma, 1904, 32 páginas), etc.

Puedo pues evitar el hablar de él en detalle y debo hacerlo porque no tengo sus escritos a mano. He leído con atención en otro tiempo las partes sociales y políticas de los *Saggi* y he conservado la impresión de que Pisacane ante todo presenta una reconstrucción social de abajo arriba basada en la asociación y en la federación. Expresa el federalismo político y social en su forma más pura y se parece por eso mucho a Bakunin. Entre tal federalismo y la anarquía hay esta diferencia para mí, que ese federalismo, por sus graduaciones, representa después todo un sistema fijo en el cual solamente la corriente de abajo arriba, sino también la corriente de arriba abajo se establecerán creando un conjunto permanente que hará precaria poco a poco la libertad de los independientes y de los disidentes. La libertad anarquista es otra cosa, y Pisacane, que ama tanto la libertad y la justicia sociales, no la busca y no se apercibe de su ausencia en su sistema. Permanece para mí el hombre del federalismo socialista.

F. S. Merlino transmitió a los italianos un libro proudhonista, traduciendo *La abolición del Estado* (Milán, 1878) por el doctor S. Engländer, aparecido en inglés en 1873 y que se basa en la *Historia de las asociaciones obreras* (en alemán, 1864) del mismo autor; ese libro está lleno de informaciones sobre el socialismo asociacionista francés en los años cuarenta y cincuenta y se pueden examinar con su ayuda los rastros libertarios dispersos. Tanto May, del *Humanitaire*, como Bellegarrigue son discutidos en ese libro. Proudhon fué muy poco traducido en italiano e ignoro completamente sobre el mutualista siciliano Nicoló de Benedetto de quien habla B. Malón; he mencionado ya a N. Lo Savio (Florencia 1885).

Los otros países no han producido libertarios tan arduos como Coeurderoy y Delacque, ni federalista tan socialista revolucionario, tan reflexivo como Plisacane durante esos años, pero, ¿se ha investigado bien? Yo, por ejemplo, no he podido hacerlo para las publicaciones hechas en América tanto por los anarquistas individualistas en esa época (se menciona un *Social Revolutionist*, periódico publicado por W. B. Greene, y otro periódico del mismo nombre publicado por Alfred D. Cridge en Berlin Heights, Ohio, hacia 1880, etc.) como para los refugiados europeos, sobre todo de los de lengua alemana que han hecho aparecer entonces numerosos periódicos y folletos socialistas y de libre pensamiento, inencontrables en Europa. En 1846 Jeremias Hacker publicó *The Pleasure Bout* en Portland, Maine; tanto la *Freiheit* de Most en 1890 como el grupo del *Five-brand*, Portland, Oregon, 16 de agosto de 1895). Nadie examinó aún cuidadosamente las publicaciones avanzadas españolas, holandesas, belgas, escandinavas, etc. de esa época.

Nuestra idea no se muestra sólo en sistema elaborado, claro está; aparece como tendencia, como impulso que penetra tanto la vida de un hombre como la obra de un artista. Los hombres que le han dado así un puesto permanente en las obras que sobreviven a través de las edades, comienzan en esa época. No se encuentran sumarios de la anarquía en esos libros como en un pequeño folleto de propaganda, pero se encuentran resplandores, chispas, pequeñas fuentes, mil vías, por las cuales el espíritu libertario del autor sabe obrar sobre nosotros.

Uno de los más simpáticos es H. D. Thoreau, autor de *Walden* (1854), el individualista americano retirado a un bosque; se reimprime aún de él en folleto *Sobre el deber de la desobediencia cívica* y *La vida sin principio*; un volumen francés, *Desobedir* (1921) reúne esos folletos y otros escritos; el título es un programa.

Walt Whitman, el poeta de las *Leaves of Grass* (Briznas de hierba) es universalmente conocido ahora. Había un largo artículo sobre él en *The Radical Review* de agosto de 1877, la revista de los anarquistas individualistas cuyo contenido no conozco. Fué minuciosamente estudiado por Horace Tranbel *With Walt Whitman in Camden*. Ha debido ser un espíritu complacido, pero la libertad fué ciertamente para él una necesidad fundamental.

de la cuestión. Entonces necesariamente la Internacional no ha podido más que asistir como espectadora, lanzando algunos manifestos, a la era de la guerra que volvía a comenzar entonces. Ni Marx ni Bakunin se habían elevado por encima del nivel nacionalista; algunos internacionalistas oscuros tomaron sus ideas en serio, pero fueron impotentes. El peligro ruso sacude a Marx como el peligro germánico sacude a Bakunin. Este último lucha contra el nacionalismo mazziniano, como lo hizo igualmente Marx. Marx defendía la sociedad contra la invasión de los partidos políticos, de los republicanos franceses, de los radicales ingleses, pero no podía y no quería defenderla contra los políticos obreros que se decían de sus propias ideas, de la conquista del poder político por la clase obrera. lo que condujo alternativamente a los partidos socialistas parlamentarios o a la dictadura de los jefes de esos partidos.

No es, pues, un florecimiento y un profundizamiento de la idea internacional lo que salió de la Internacional, sino una escisión de los partidos autoritarios y antiautoritarios, germánico y latino-eslavo, que corresponde verdaderamente demasiado a la escisión desgraciada de los pueblos de Europa en esta era de las guerras, para que ese paralelismo sea una pura coincidencia. La Internacional no estuvo nunca por encima de los acontecimientos, sino siempre a la cola, de 1854 a 1874, como la que se llamó «segunda Internacional», con número y recursos cien veces superiores a los de la verdadera Internacional, lo estuvo igualmente en 1914 y lo está aún en 1924.

La Internacional en los grandes países estuvo bajo la influencia de la lucha contra el Imperio en Francia, de la lucha por la reforma electoral en Inglaterra, del parlamentarismo socialdemócrata naciente en Alemania. No fué un foco de elaboración de las ideas socialistas más que en los pequeños países neutrales, sobre todo Suiza y Bélgica, y no fué revolucionaria más que allí donde la había precedido medio siglo de acción revolucionaria, en Italia, en España y en Rusia. Se difundió por los Estados Unidos, pero no tuvo ninguna influencia sobre la gran masa de los trabajadores americanos. Sus conferencias y congresos permanecen bastante incoloros de 1865 a 1897, se convierten en grandes reuniones en que los diversos matices asisten en cuadro de una solidaridad común no muy profunda, pero que respeta aún las apariencias, en 1868 (Bruselas) y en 1869 (Basilea) y degeneran en focos de controversias y de intrigas en 1871 y en 1872 (La Haya); después los congresos antiautoritarios, de 1872 (St. Imier) en 1877 (Verviers) vuelven a la buena tradición.

Es en Bélgica donde la Internacional encontró desde el principio las condiciones más favorables para su desenvolvimiento y fué allí impregnada de las ideas anarquistas propagadas ya en Bélgica, el primer país, según pienso, en que haya sido hecha una propaganda obrera anarquista, es decir, una propaganda fuera de los grupos, sociedades o comunidades restringidas como los medios ya

aspiraciones y de esperanzas de reunión de los pueblos y de su liberación de todas las tiranías; en otros términos, los obreros, admirando a Garibaldi y a los polacos heroicos, iban a convertirse sucesivamente en la presa del bonapartismo libertador y a dar al imperio, fundado hasta entonces en la violencia, una verdadera base popular. Lefort y Le Lubez y sus camaradas en Londres, socialistas más o menos oscuros, pero enemigos mortales de Napoleón III, contrariaron eso y le arrancaron los obreros parisienses y los obreros mazzinianos ingleses. Sin eso Tolain y sus amigos se habrían unido al imperio, como lo hizo más tarde Emile Ollivier, y la opinión obrera inglesa habría dado carta blanca a las empresas nacionalistas de Napoleón III.

Este fin sinceramente republicano y anti-guerrero de los iniciadores no fué alcanzado más que en parte. Lanzaron la palabra *internacional* ante la cual la mayoría de los obreros de tendencias nacionales se inclinaban, pero los nuevos movimientos tenían demasiada labor elemental que realizar para profundizar la idea internacional. Desde el instante de la fundación de la sociedad en la reunión del 28 de septiembre de 1864, por la cual fué elegido Karl Marx miembro del consejo central provisorio, éste tomó en sus manos la organización, es decir, por su talento eminente, sus proyectos, su opinión triunfante en la redacción de los Estatutos generales, en el primer manifiesto, etc., y su voz predomina en lo sucesivo en el consejo y en los comités. No fué una usurpación en su comienzo, sino un hecho natural debido a la experiencia de Marx, pero era inevitable que usara de ese poder en el espíritu de sus ideas e inevitable también que abusara de él con el tiempo. Pero de inmediato propone y se forma para la Internacional ese cuadro verdaderamente amplio que le fué característico, que no impone ni uniformidad ni una organización especial, sino que reúne todos los esfuerzos obreros que reconocen y practican la solidaridad económica obrera y que tienden a la emancipación de los trabajadores por sus propias fuerzas. Muchos grupos obreros se inspiran en todas partes en esas ideas, el socialismo renace por doquier ayudado amenuado por los viejos de 1848 y antes, el cuadro se llena lentamente y de manera dispersa hasta 1867, mucho más de 1868 a 1870, para reducirse en 1871 y 72 y vaciarse en 1873 en lo que concierne a la fracción autoritaria, liquidada formalmente en 1876.

Pero el internacionalismo fué siempre el aspecto débil de la sociedad. No hubiera podido ser de otro modo, porque el sentimiento internacional no existía aún; ¿existe siquiera hoy, sesenta años después? En efecto, si existiese, ¿qué haría en un mundo parcelado en Estados? No podría menos o bien de agotarse en declaraciones platónicas o luchar por la abolición de los Estados y de las fronteras: sería la anarquía realizada políticamente. Esa no fué la doctrina de los socialistas con frecuencia rudimentarios todavía de la Internacional, como hoy igualmente muy pocos socialistas van al fondo

Henrik Ibsen, que participó en el primer movimiento socialista de Noruega, el de Marcus Thrane, a partir de 1848, se dió perfecta cuenta del rol del Estado. Más aún de tales ideas se encuentran en la obra de Multatuli (E. Douves Dekker, holandés), autor de *Max Havelaar*; un volumen francés *Pages choisies* (1901) reúne hermosas páginas libertarias.

En el dominio teórico no se encuentra la amplia generosidad de un Thoreau o de un Multatuli — se encuentran frente a ellos los hombres del *Estado-mínimo*, que detestan el Estado, que comprenden a maravilla su absurdo, pero que sienten el deber de retener un mínimo que juzgan necesario y útil. No son libertarios donde tienen confianza en la libertad de protegerse ellos mismos, sin Estado, pero no son verdaderos autoritarios donde no anatematizan el Estado y no se molestan por darle golpes duros con su crítica. Es preciso tomar tales anfibios como son.

Herbert Spencer es uno de los primeros de ellos. A la edad de 22 años, en el otoño de 1842, publica una serie de cartas sobre la esfera propia del gobierno (publicadas en folleto en 1843) que son la primera expresión de sus ideas sobre la restricción de las funciones del Estado. Su famoso libro *Social Statics*, escrito en 1850 (Estadística social o especificación y desarrollo de las condiciones esenciales de la dicha humana, Londres, 1851), contiene páginas sobre *el derecho a ignorar el Estado* que establecen como corolario de la proposición que todas las instituciones deben estar subordinadas a la ley de la libertad igual, páginas memorables que omite en la edición revisada, publicada en 1892 (fueron reproducidas en folleto en Londres, *Freedom*, 1913). Sus artículos de revista de 1884, reunidos en libro con el título *El individuo contra el Estado (The Man Versus The State)* resumen sus ideas con todos sus aspectos fuertes y débiles.

Un autor autonomista, descentralizador por excelencia fué el inglés Jé Toulmin Smith, autor de dos libros de 1849 y 1851; el segundo, el más conocido, se titula *Local Self-government and Centralisation...* Londres, 1851, VIII, 410 págs.).

Mencionemos aún el librito traducido a todos los idiomas, *On Liberty (De la libertad)*, de John Stuart Mill, autor que, contrario a Herbert Spencer, el antisocialista inveterado, se acercaba hacia el fin de su vida más y más al socialismo.

Todas estas ideas de la mayor libertad, pero sin base social, han encontrado la expresión más lógica en los numerosos escritos de Auberon Herbert que publicó entre otros el periódico *The Free Life (la vida libre)* a partir de 1890; defiende el *voluntarismo* consecuente. Los arreglos voluntarios libres. Su polémica contra el Estado es excelente, pero sus ideas carecen de toda palanca para poner un fin a la desigualdad social que mantiene a la mayor parte de los hombres en una situación de la cual no pueden salir más que por la acción, individual o colectiva, dirigida directamente contra el

usurpador que les ha impuesto la inferioridad económica; desobedecer, rebelarse u obrar por sí mismo son las únicas salidas — no se puede ni transigir ni tratar con el usurpador.

Tolstoy tuvo un precursor en Adin Balloche, autor de *Christian Non Resistance* (La no resistencia cristiana) de la cual apareció en Londres en 1848 una edición. Se menciona también de él *The Practical Christian* (El cristiano en la práctica), periódico americano (en Hopedale, Massachusetts, 1847) que no he visto.

* Un escrito póstumo de un joven rumano de gran talento, Mircea C. Rosetti, *Scapirni nostri* (Nuestros amos) en el tomo II de sus escritos, 1882, es de una fuerza notable; se encuentran extractos traducidos en la *Société Nouvelle* de Bruselas en 1885, pero habría que citar aún muchos libros de valor; el suplemento literario de *La Revöle* y de los *Temps Nouveaux* se había dado por misión recoger los extractos libertarios de libros, etc., de autores reconocidos y con el apoyo de muchos camaradas ha sido reunida una gran cantidad de fragmentos antiesstatistas y de crítica social libertaria. En suma, la libertad es la condición fundamental del arte y de la ciencia, ella sola es creadora; tiene pues su puesto en todas partes y como hace desaparecer la superstición, pondrá también un fin al privilegio, al monopolio y a la dictadura, mantenidas por la fuerza, la rutina, la inercia, factores estériles.

Un sistema económico libertario fué creado por el universitario alemán doctor Eugène Dühring que propone ese «principio de socialidad», como él lo llama, por ejemplo, en su *Curso de economía política y social*, escrito en 1872. Uno de sus adherentes publicó también un periodiquito llamado *Der Antikrat*, a partir de 1887. F. Engels se tomó un gran trabajo, en una larga serie de artículos, para depurar la social-democracia alemana de las ideas de Dühring que habían penetrado en ella y que habían fascinado por ejemplo a Johann Most y a muchos socialistas de Berlín. El sistema de Dühring tiene una apariencia muy libertaria, pero el verdadero soplo anarquista para animarla faltó a su autor.

Vemos, pues, que en esta «edad media» entre 1848 y la Internacional de 1864 y aún al lado de ésta la idea anarquista no se extinguió de ningún modo, pero en materia de medios y de facilidad de propaganda casi todo faltaba aún. Por eso muchos buenos granos lanzados a todos los vientos se perdían en un suelo estéril, pero no todos sin embargo. Es preciso pensar en los anarquistas en estado latente, que se formaban entonces sin encontrar o sin buscar siquiera la expresión a la luz del día. Eliseo y Elias Reclus eran sin duda alguna de éstos.

El movimiento científico de los años 1850-70, el materialismo de los Moleschott, Buchner, Vogt y la ciencia de la historia natural renovada por Darwin y su grupo de investigadores, el principio de la evolución que se difundió en todas las ciencias entonces, pusieron

en derrota a la metafísica, el doctrinarismo, la llamada ciencia inmóvil, puramente descriptiva, y originaron un bien inmenso, reemplazando en todas partes el dogma, la autoridad, la estabilidad o más bien el estancamiento. Pero en su aplicación a la vida política y social ese gran movimiento fué desgraciadamente desviado. La «lucha por la vida», la supervivencia del más apto, servían para legitimar la dominación y la explotación burguesas, la concurrencia desenfrenada, el desprecio y la desdicha de los débiles, la supremacía del más fuerte. Hombres como el profesor Huxley se convirtieron de ese modo en los apologetas de la burguesía que estaba predestinada, no por el buen Dios, como sus apologetas religiosos sabían probar de treinta y seis maneras, sino por la ciencia moderna misma, a dominar sobre el pueblo, la parte inmadura, inferior de la humanidad. Estas ideas archiburguesas (que Darwin, que se limitaba a sus investigaciones de ciencia natural no sostenía, pero que no desaprobó tampoco en público, al menos que yo sepa, y en este dominio estoy muy documentado) y las ideas claramente antisocialistas, vagamente deistas y por completo nacionalistas y antipacíficas de Mazzini, hicieron mucho para impedir un renacimiento socialista en Inglaterra y ayudaron a crear la categoría de los jefes y políticos obreros que se sentían predestinados a dirigir las masas. Por otras vías la social-democracia alemana llegó al mismo resultado; la edad estéril del parlamentarismo obrero comienza entonces y persiste aún. El nacionalismo reanimado desde 1855 más o menos, deformaba aún la mentalidad popular y es así que todas las ideas e iniciativas libertarias de esos años no produjeron sino frutos bien enclenques.

XX

Por tanto, cuando la Internacional fué fundada en 1864, casi todos los lazos con el socialismo y el anarquismo, aún del pasado reciente, estaban rotos y era preciso recomenzar una vez más.

La fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores en 1864 fué la obra de algunos socialistas y republicanos avanzados que en esos años de renacimiento de la vida pública en Europa realizaban una idea discutida amenudo y daban al movimiento social un nuevo cuadro hábilmente concebido en amplias proporciones. Fueron algunos franceses y suizos, un jerseyés bilingüe, Le Lubez, en Londres, un republicano, Henri Lefort, en París. Supieron poner en juego las ambiciones de jóvenes tradunionistas ingleses y de obreros inteligentes, proudhonianos moderados y deseosos de hacer una política pública, no conspirativa, en París, o sea los ambientes Crémier, Odger, Howell y Tolain, Fribourg, etc., y después de algún tiempo (1862-64) llegaron a su propósito. El nacionalismo, desencadenado por los gobernantes desde 1858, para hacer sancionar las guerras por los pueblos, italianos y polacos insurrectos, todos en el juego de Napoleón III y de Mazzini — había creado una atmósfera cargada de

Un estudio de Julio César URIEN (h.)

*La nueva civilización***Latinoamérica iniciará una nueva era**

1 todas las buenas intenciones de los idealistas se hubiesen realizado, no habría nada que discutir, pues ya la humanidad hubiese entrado en el concierto armonioso de una existencia, si no perfecta, por lo menos algo equilibrada.

Para afirmar la fe o la creencia en el enunciado del título se manifiestan los argumentos de siempre: erudición, cultura de repetición, sabiduría divina (?) y demás valores averiados por una civilización saturada de espiritualismo, en que proliferan las supersticiones, a las que la mayoría se ata voluntariamente para seguir dando vueltas como burros de noria, con la agravante de que a los simpáticos asnos hay que cubrirles los ojos para que no se mareen, y a los hombres se les sugestióna con leyendas, mentiras y fantasías para que sigan manteniendo un engranaje social en que todos son víctimas, ¡hasta los propios verdugos!, ya que el mito de la cazorra autoridad, en todas sus formas y deformaciones, mantiene el eje sobre el que giran todas las vicisitudes humanas.

Es una temeridad audaz el hacer predicciones para el año 2000, en que la tierra estará dominada por el signo del zodiaco Acuario... Ya aparece aquí una plena enajenación astrológica y en ella se pierde el que busca las razones que pueden vencer ahora y aquí, en nuestro momento presente.

Y este presente no muestra horizontes risueños, sino que una máscara de terror lo cubre con las más fatidicas hazañas destructivas. Los valores de chafalonía que vienen rigiendo en el mundo son desastrosos para una mínima convivencia de mutua comprensión.

Latinoamérica está podrida y su supuesta «nueva civilización» no pasa de los deseos de un hombre o de varios, o de una secta que, al proclamar una nueva doctrina, ¡una más!, no hace sino remiendos chapuceros al viejo sistema que quizá nunca tendrá remedio, porque la humanidad en conjunto es infantil, quiere juguetes y le gusta apacentarse en rebaños pasivos, hasta que éstos se desbandan en el terror cuando los malos pastores se irritan y comienzan a dar palos de ciego entre esta masa que da su lana, su leche y su carne a los que se creen depositarios de un mandato divino (?) para indignarse o ser indulgentes, según soplen los vientos que mueven el molino de las plegarias de que viven muy orondos.

Latinoamérica, como el mundo entero, sin exceptuar a Rusia, no iniciará una nueva era, porque el hombre es el mismo en todas partes y la funesta educación secular que viene imponiéndose no es sino de lucha, de preponderancia, con pocos complejos de inferioridad y con excesivos factores de superioridad autoritaria y violenta.

No es comprensible la afirmación de que la Argentina tenga que vencer su timidez internacional. Los que conocen el ambiente de este país, saben por experiencia que quizás en ningún otro hay más exaltación patriótica, más fervor por los llamados próceres y más culto por las formas tradicionales, por no decir arcaicas.

El ejército y la iglesia son los puntales de toda América; las empresas capitalistas siguen siendo explotadoras y descubridoras de la riqueza extractada o latente de sus entrañas. No se comprende cómo se puede ser tan «idealista» para no ver el semillero de dictaduras que van sembrando el terror en los confines americanos. La Argentina salió de una dictadura nefanda como todas, pero más estúpida y degradante que todas... Y ahora, con una sucia bandera de pacificación, de «borrón y cuenta nueva», de «abajo el telón», se da comienzo a mayores odios, desequilibrios y presagios de guerra civil, resultando que se vive en un bati-burrillo que seguramente ha de desembocar en nuevos desastres nacionales y en reacciones internacionales...

¡Ah, pero no se olvidan todos los chirimbolos de una civilización de tradición salvaje, que no es precisamente privativa de este país! Siempre están a la orden del día los agasajos diplomáticos, el banqueteo, las prosternaciones ante lo eclesiástico, el lujo, el derroche sin ton ni son, los discursos chavacanos del oficialismo, las bendiciones apostólicas, en fin toda la bambolla y toda la fraseología manida y remanida de estas cabezas «sesudas» que pretenden dirigir los destinos de la nación, que son reflejos del mundo desgobernado por los gobernantes.

Muy optimista se muestra el autor al ver con su fantasía que para 1960, dentro de dos miserables años, «se pondrán los cimientos de una verdadera revolución social que será seguida más tarde e imitada por el resto del mundo».

Afirmar una ilusión no es difícil, sino probar, ante el consenso universal, que ella ha de realizarse. Y los síntomas no pueden ser más decepcionantes.

nantes para los que, colocados en un firme terreno científico y experimental, sin dogmas ni creencias, sin fe ni esperanzas, observan los hechos sociales en cualquier país que ya no está aislado del resto del mundo.

Los hechos a la vista nos demuestran lo contrario de lo que el autor afirma: que la evolución biológica, lejos de terminar está por comenzar todavía. Se puede aceptar que sólo la precaria salvación humana está en la educación y preparación biológicas, consideradas como mejoramiento y conservación de la vida.

La moral, que no es sino el disfraz de los instintos y de los vicios, y que es, además, elástica, como las características particulares de cada grupo social en las diversas actitudes de la población mundial se halla siempre envenenando las fuentes primitivas de la humanidad en sus tendencias esenciales, que no pueden ser doctrinarias sino biológicas.

La libertad es uno de los mitos modernos para enmascarar la efectiva esclavitud del hombre, a la que nadie se substraerá.

Colocado en las divagaciones hipotéticas, el autor puede concretar que «la civilización sigue la línea aparente del sol, de Oriente a Occidente» para llegar a predecir que «la fuerza telúrica de América del Sur, al asimilar la dinámica intelectual, producirá liberación espiritual (?) e iniciará la marcha de la evolución moral de la humanidad».

Aludir a los símbolos cristianos y católicos, afirmar que «Cristo es contemporáneo nuestro», con el adrezo de la Eucaristía, Reyes Magos, Viaje a Belén, etc., equivale a perderse en las fantasías ocultistas y teosóficas, aunque el propósito sea el de revelar el esoterismo de la doctrina secreta por un exoterismo de divulgación pseudo cultural.

Es un ensueño el de creer que en la América latina existe unidad espiritual. Únicamente puede haberla dentro de la preponderante grey católica, apostólica y romana; pero en el laicismo de las opiniones, las teorías y los problemas son encarados según las influencias intelectuales que a cada agrupación política se refieren con su dogma particular.

Desechada la evolución espiritual y la terminología que le es propia y aceptando que se podría entrar en una iniciación de educación materialista de sentido biológico, ya se puede comprender que el primer punto que habría que resolver es el económico universal para llegar a crear la riqueza y su distribución igualitaria. No pueden emplear los racionalistas los términos de «Capitalización del Trabajo», o «Capital Hombre», en substitución del «Capital Dinero», ya que cualquiera de ellos es reminiscencia de mentalidad capitalista y, por tanto, explotadora del esfuerzo útil de los asalariados, que son los esclavos modernos.

El planteamiento del capitalismo y del comunismo no es «inhumano», sino «demasiado humano», ya que la humanidad los acepta a ambos. El verdadero planteamiento racional, científico y

biológico sería el del hombre productor de cosas útiles y no de cachivaches, suprimiendo de arriba a abajo todo parasitismo que quizá insume el 90 % de la civilización mentirosa, asesina y ladrona, en que el hombre sufre en la angustia, en la incertidumbre, para perecer prematuramente en una muerte sin gloria ni provecho genuinos.

Para lograr la nueva civilización se citan autores, frases trascendentes y la «verdadera ciencia espiritual», con la que se pretende concretar nada menos que al universo, «como la materialización tridimensional de una idea divina», y, por tanto, «pensamiento perfecto en el espacio espiritual». Fácil será comprender que esta profunda, trascendente y alta concepción no puede estar al alcance del vulgo ignaro, sino que deberá ser obra de Política, «encabezada por universitarios, estudiantes y técnicos», que será la clase selecta, rectora y organizadora del «Estado con dirección científica»... Y seguirá siempre estancada la inteligencia al ser dirigida por los «sábelotodo» y los «mandamás».

Es bueno conocer el detalle de toda la riqueza que espera su florecer en las reservas del suelo latinoamericano, mas el dato exacto no basta para cambiar la tendencia humana hacia la dispersión y seguir especulando con el llamado prójimo y no es más que un sujeto de experiencias en un sistema que no quiere apearse de sus ridículas jerarquías, en las que algunos medran, sin ser dichosos, y otros arrastran una existencia de parias con los consuelos celestiales de los «curas que no curan nada» y lo agravan todo, mientras ellos se regodean en los bienes terrenales y esperan las bienaventuranzas eternas. ¡Cuánta indigna frase!

Descripción

...Nuestro espíritu debe ser a la vez vivo y pasivo, y en estado de observación aguda, a fin de distinguir la verdad en todo. Debe ser extraordinariamente rápido, sin echar el ancla en ninguna parte: ni en una idea, ni en un ideal, ni en un juicio, ni en una opinión que nuestra propia experiencia hubiera reforzado. La comprensión llega con la rápida flexibilidad de un espíritu pasivamente observador. Entonces es capaz de recibir, es sensitivo. Un espíritu lleno de ideas, de prejuicios, de opiniones favorables o adversas, carece de sensibilidad.

Para comprender la relación humana es necesario ser pasivamente lucido, cosa que no destruye dicha relación, sino por el contrario, la hace más vital, más verdadera, porque puede entonces producir afección real. Este calor y esta comunión, no son ni sentimiento ni sensación. Si pudiésemos considerar y vivir así la relación que guardan todos nuestros mundos, los problemas estarían pronto resueltos, el problema de posesión, por ejemplo, porque Nosotros somos Lo que poseemos. El hombre que

La educación se hallará siempre dividida por las doctrinas y no se vislumbra que pueda tener sentido de colaboración para el bien general. El divagar metafísico será propia recreación individual, pero no tendrá influencia en el convivir social, ya que ningún falaz espiritualismo ha resuelto los problemas del hombre y de la humanidad. Y como en lo material no se ha llegado a armonizar la base para vivir y prosperar en paz, de ello se infiere una frustración del viejo dualismo entre materia y espíritu, cuerpo y alma.

Si se llama progreso a todos los cachivaches que ha inventado la técnica industrial, es indudable que estamos muy « adelantados », pero hace falta que todas las facilidades que ha logrado la inventiva del hombre sean para el bien de su especie y no para aniquilarla en un proceso acelerado de inauditas violencias físico químicas.

La felicidad es una quimera de las imaginaciones febriles; el placer es un incentivo para seguir viviendo, no como esclavo de él, sino como dueño de la propia euforia; la ciencia es la inquietud del hombre por conocer, que jamás se puede cristalizar; la sabiduría « sin dios » es la única eficaz y la que puede conducir al hombre al « conocimiento de sí mismo » para ser humilde y compasivo con aquéllos a quienes considera como inferiores.

El hombre observador de los fenómenos a su alcance puede adquirir conciencia de que cuanto más sabe más ignora. Entre todos lo sabemos todo y en esa mutua colaboración tendríamos que hallar los motivos eficaces para vivir mejor en seguida y no en lejanos e ideales futuros, que siempre se alejan más cuanto más se aproximan por los dictados de los que templan su verbo y su lira

con las brillantes y sonoras palabras que forja la fantasía de la vocación de llegar a la mayor altura, que es la mentira del reino del espíritu o de dios.

Serío insensato combatir un ideal con otro. Es mejor destruir prejuicios que edificar en las nubes. ¡Quizá la humanidad no podrá salvarse y esté dispuesta a acelerar su fin como entidad morbosa y monstruosa dentro de los organismos vivientes! Esta hipótesis vale por lo menos tanto como la de los que se forjan ilusiones para sí mismos y para los demás. La posición escéptica conviene a unos pocos, pero los optimistas y los pesimistas seguirán luchando en este proceloso mar de una vida desquiciada sin remedio aparente.

Para terminar este « modo de ver », es muy grato copiar lo que dice George Santayana « En la mitad del camino »: « El hombre no ha nacido para comprender al mundo, sino para vivir en él. Pero la naturaleza revela en algunos su secreto y, al revelarlo, echa a perder su juego, mas nos asocia con su imparcialidad. Este es un privilegio al que no se puede renunciar, puesto que es final, definitivo y adecuado a la cronología de la tierra. A quienes sólo desean vivir no les conviene escuchar el discurso de la tierra desolada, porque él les afargaría la existencia.

»El constante sentido es la base animal del espíritu y mi falta de respeto a todo derecho invocado por el espíritu para gobernar al mundo. No tenía grandes esperanzas de cosas mejores en el futuro, ni en el pasado. Y esta afirmación hace erguirse a los espantosos espectros de la verdad y de la muerte.

»Creo por obligación y satíricamente en la existencia de este mundo absurdo, pero en cuanto a la existencia de un mundo mejor, o las ocultas razones de éste, soy incrédulo, críticamente escéptico, porque no es difícil ver los motivos familiares que llevan a los hombres a inventar esos mitos. ¡Mascarada regocijante o poltronería decrepita! Estas son también las significaciones de todos los sistemas filosóficos, todos los lenguajes lógicos y todas las alegorías e imágenes de impresiones. El estudio de ellos es propio de las humanidades, inicia en la historia de la vida y de las tendencias intelectuales, pero no se propone perseguir la ciencia de la salvación.»

Mejor que divagar en construcciones idealistas es afirmar la necesidad de destruir muchas tradicionales, muchas violencias organizadas para mantener infames privilegios, muchas explotaciones crueles que se disimulan con las mentiras convencionales de las grandes palabras « solemnes »... Emplear la ironía fina y el sarcasmo duro, cuando no se poseen armas defensivas más poderosas y convincentes para ir carcomiendo el vetusto edificio ya bastante resquebrajado, pero que aún se mantiene en pie, porque lo apuntala la necedad de la gente amenazada de perecer bajo sus escombros... Después ya se verá si sobre tal cúmulo de ruinas puede edificarse la « ciudad del buen acuerdo ».

KRISHNAMURTI

COSTA ISCAR

del hombre

posee dinero «es» este dinero. El que se identifica con una propiedad «es» esta propiedad, esta casa, estos muebles. Y esto es verdad también en nuestras relaciones con las ideas y las personas: en donde existe un sentido posesivo no hay relación. En general tenemos posesiones porque fuera de ellas ya no hay nada: somos cáscaras vacías si no poseemos nada. Llenamos nuestra vida de muebles, de música, de conocimientos, de esto y de aquello. Y esta cáscara hace mucho ruido, y a este ruido le apellidamos vivir, y con ello nos consideramos satisfechos. Cuando se produce una ruptura violenta, caemos afligidos porque nos descubrimos tal como somos, cáscaras vacías sin mucho sentido. Ser consciente de todo el contenido de las relaciones humanas es acción. Y esta acción da lugar a conocer los verdaderos vínculos humanos, a la posibilidad de descubrir su gran profundidad y su gran importancia, y también de saber qué es, cómo es y cuánto vale, el corazón humano.

PANORAMA

LAS ENTREVISTAS MAC-MILLAN KROUTCHEV



DURANTE unos días, toda la Prensa mundial se ha visto llena de las fotografías del tempestuoso viaje del Primer ministro inglés a Rusia. Todos los accidentes de esta visita, en la cual el señor Mac-Millan tuvo que sufrir los embates de una verdadera guerra de nervios, con duchas intermitentes de agua fría y de agua caliente — a la rusa — han ocupado la primera página de los grandes rotativos de Europa y América. El resultado evidente del viaje, con sus altas y bajas de optimismo y pesimismo, es éste: Inglaterra rompe el cerco económico de los Estados Unidos, se adelanta a lo que van a ser ofertas alemanas en el mercado ruso y realiza ante todo un pacto de tipo comercial y político que le asegura rublos y lugar donde vender sus productos, evitando el fantasma del paro forzoso, que se cierne sobre Inglaterra de manera pavorosa, sobre todo desde que el carbón amenaza dejar de ser materia prima insustituible.

Para la gran burguesía inglesa y para los mismos torys — de los que Mac-Millan es el representante en el gobierno — pactar con Rusia es un acto de estrategia económica y política. Las propias humillaciones encajadas por el « Premier » británico a los ojos de los ingleses, se ven compensadas por los resultados ulteriores de una política que tiende a liberar la Gran Bretaña del embargo económico y moral de los Estados Unidos y a colocar sus peones en el tablero europeo anticipándose a la muy hábil y múltiple política de Adenauer.

Lo que no hubieran podido hacer los laboristas en el Poder lo han hecho los conservadores. Ello evidencia, una vez más, que el Estado es uno, sea rojo, blanco o negro y que la razón de Estado, sometida siempre al *diktat* de los magnates económicos, se pliega con admirable ductilidad a los imperativos de los intereses económicos, haciendo tabla rasa de diferencias ideológicas o políticas.

El argumento es igualmente aplicable para los conservadores ingleses que para los sedicentes comunistas rusos.

DEL TRAFICO DE DIVISAS EN ESPAÑA

Gran emoción en el mentidero español: el capital se marcha de España, utilizando variadas fronteras y más variados procedimientos.

Ello representa una prueba evidente de la confianza que la gente de dinero tiene en el régimen.

Sintiéndolo tambalearse, antes de que sea demasiado tarde se apresuran a poner en salvo lo que, después de sus vidas, les es más precioso: el dinero.

Y lo más pintoresco del caso — y de lo que la Prensa no ha dicho una palabra — es que en ese monumental « affaire » de evasión de capitales andan mezclados elementos muy diversos, algunos muy próximos al propio Franco. Y no pocos jerifaltes del sistema. Por eso el asunto, un momento aireado, pronto se ha visto ahogado por una rigurosa censura. De la famosa lista encontrada en posesión del representante en España de una Banca suiza, han sido eliminados muchos nombres que hubieran producido una tempestad en los propios medios gubernamentales.

Por regla general, las ratas abandonan los barcos cuando se encuentran en peligro de naufragio, lanzándose al agua y procurando ganar por sus propios medios las costas. Nada hay tan parecido a una rata, por lo miedoso, lo feroz y lo egoísta, como un rico nuevo o como un rico viejo.

EL DESPERTAR DE LOS PUEBLOS DE COLOR

Los recientes acontecimientos del Nyassaland ponen de nuevo sobre el tapete el problema de la libertad política y de las reivindicaciones económicas de los pueblos de color.

Aunque detrás de estas reivindicaciones haya la orquestación de los diversos intereses que se disputan la explotación del suelo africano, un hecho es innegable: la era del colonialismo, de la explotación de negros como manadas de esclavos, ha terminado. Una conciencia humana va despertando en estas comunidades y el sentimiento de la propia fuerza las impulsa a agruparse para la defensa y la conquista de nuevos derechos.

Los Mau-Mau primero; los grupos de negros que se han lanzado a la montaña en el Nyassaland ahora, llevan en su seno un fermento social que cada día se desarrolla y adquiere mayores características protestatarias. Hoy la revuelta es contra la explotación de los blancos; en realidad, la revuelta es contra todo género de explotación. Esta toma de conciencia es lenta; son hombres guiados todavía por temores y ritos ancestrales; hay entre ellos la influencia de jefes religiosos y políticos que de hecho dirigen todos los movimientos de esas masas humanas. Pero el negro siente la necesidad de la igualdad con el blanco; siente también el sentimiento de su dignidad de hombre. Poco a poco, todo esto va formando cuerpo moral. Y de estos movimientos raciales y nacionalistas, va emergiendo una confusa aspiración social cuyos límites nadie puede prever.

Además, para los países colonialistas, el perio-

INTERNACIONAL

do de las vacas gordas ha terminado. Ese dócil material humano, utilizado como vehículo de transporte y de explotación, nunca más será el instrumento ciego que ha sido hasta ahora, pagado con un puñado de moneda o con un saquito de grano. Hasta ellos han llegado aspiraciones y realidades alcanzadas por los pueblos europeos. Cuando los pueblos empiezan a agitarse, es difícil saber dónde esta agitación terminará.

El Nyallaland, el Ouganda, el Congo, la Rodesia, todo el Africa negra va agitándose. Los países de larga práctica colonialista como Inglaterra prefieren garantizar los intereses económicos y dar a sus colonias una apariencia de libertad. Lo mismo tendrán que hacer los otros países que durante muchos años explotaron esas tierras sin freno ni control.

Y los hombres de color, una vez desembarazados de la explotación de la raza blanca, se encarrarán — deberán encararse — con el problema general y concreto de la explotación, que no tiene color, que es siempre iniquidad, abuso, injusticia. Que es repudiable lo mismo si la ejerce el blanco enriquecido con el sudor de los negros, que el negro encaramado sobre unas prerrogativas conquistadas a fuerza de engaño y duplicidad. El fin del colonialismo significará, ineluctablemente, la era de las luchas sociales en continentes hasta ahora cerrados a las influencias del socialismo.

EN INGLATERRA HAN ABOLIDO EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

La noticia nos alegra, aunque la perfección sería la abolición del servicio militar a secas. Esto es, la resolución de que no existieran ejércitos, ni voluntarios ni obligados.

Pero algo es algo. A lo menos, si hay quien quiere hacer del arte de matar al prójimo un oficio, que sea voluntariamente como se emplee en esos menesteres. El hombre honrado, pacífico, amante de la paz y de la fraternidad para con sus semejantes, quedará liberado de obligaciones en pugna con su conciencia y con su naturaleza.

Y el drama de los objetores de conciencia, que a tantos jóvenes condena a largos años de cárcel, se habrá terminado en Inglaterra. Algo es algo.

EL VIAJE DEL SEÑOR GORDON ORDAS POR AMERICA LATINA

En Méjico primero; en Argentina después, el señor Gordón Ordás, en viaje de propaganda a favor de la España republicana, ha pronunciado diversos discursos. En todos ellos ha expresado «que la solución política de España es la República federal,

pero que será el pueblo el que decida cuando el gobierno provisional que desplace a Franco lo convoque a elecciones».

Lo que no especificó en ninguno el señor Gordón Ordás es el procedimiento para llegar a esa consulta al pueblo. No sabemos si ese gobierno provisional ha de surgir por generación espontánea o si ha de ser el propio Franco el que le ceda el sitio, dócil y galantemente.

Nunca, en ningún momento, los republicanos expresan su posición frente a este grave problema: ¿Cómo ha de acabarse con la dictadura franquista? Porque en Cuba, Fidel Castro y sus amigos han seguido una lucha que les ha dado al final la victoria sobre Batista. En la Argentina existió una coalición de fuerzas que llevó, por un hecho de fuerza, al derrocamiento de Perón. En Venezuela, antes de la caída de Pérez Jiménez, se produjeron días sangrientos de luchas callejeras, durante las que la suerte de la insurrección estuvo indecisa. Y si de este presente pasamos al pasado, ¿habremos de recordar la serie de pronunciamientos y de motines populares que trajeron a España, la Constitución primero, la primera República después; la sucesión de grandes huelgas y de luchas proletarias que trajeron a España la caída de la Monarquía y la proclamación de la segunda República después. Creer que el 14 de abril fué el producto de las elecciones municipales del 12 del mismo mes, es un infantilismo en el que no pueden caer hombres de larga experiencia y conocedores de la historia política de España como el señor Gordón Ordás. La Monarquía cayó porque se estaba tambaleando desde la semana sangrienta y el asesinato de Ferrer; la Monarquía cayó envuelta en las salvajes que sacrificaron a Galán y García Hernández; cayó gracias al sacrificio de Llácer y Montejo; gracias a las huelgas revolucionarias de diciembre de 1930 y a todo cuanto les había precedido y les siguió.

Pero deslizarse por este camino de incitación a la revuelta; decir en todos los tonos: La liberación de España sólo puede ser producto de un hecho insurreccional, es demasiado peligroso. Jamás han tenido ni tendrán esta audacia los hombres representativos del republicanismo y del socialismo. Queda esto en el terreno vago, empírico, amparado en el léxico democrático y en las invocaciones a una voluntad popular en la que no se cree. Mejor dicho: a la que se teme tanto o más que al franquismo.

¿Se repetirá indefinidamente la misma historia?

F. M.

DON JUAN, español y universal



ON JUAN, Don Quijote, la Celestina, he aquí la trinidad española que ha traspasado la frontera de su patria para incorporarse al grupo de las obras maestras que el ingenio humano ha producido en el orden de la literatura universal.

Hay un Don Juan común a los cuatro puntos cardinales de Europa, tal vez, del mundo; pero a este Don Juan le ocurre lo que a los conceptos: pierde en contenido lo que gana en extensión; por lo que el Don Juan universal no pasa de ser sino una sombra que cruza el mundo seguido de una estela de mujeres, así es como lo ve Beaudelaire en su poema «Don Juan aux enfers» —esta visión magnífica de un Don Juan inclinado sobre la espada, que contempla la estela del agua y no se digna ver más, es el aspecto común a Europa, y la razón de que sólo el espectro sea común a todo el mundo es que, tan pronto nos ponemos a preguntarnos por el alma de esta figura singular, ya han empezado a multiplicarse los Don Juanes, al punto que cada nación, y aún cada artista, ha concebido el suyo. Ahora bien, a pesar de la pluralidad de las concepciones, todos se reúnen en dos grupos: el Don Juan del Norte, el Don Juan del Sur. En realidad, el del Norte no ha sido plasmado todavía en ninguna creación literaria de primer orden. De ahí que hoy siguen siendo ciertos los versos de Musset:

«Oui Don Juan, le voilà, ce nom que tout repète
Ce nom misterieux que tout l'univers prend
Dont chacun vient parler et que nul ne
[comprend.]»

El único Don Juan, pues, es el español.

El personaje creado a partir del romance anónimo por Tirso de Molina en su obra «El Burlador de Sevilla» aparece como un viajero, siempre en camino, en lugares distintos, entre gente diversa; se burla de los hombres, del honor de las mujeres, de la santidad del juramento; sólo estima una cosa: el valor; y con todos sus vicios nunca resulta repulsivo porque tiene grandeza. Es el tipo del gran señor, de la juventud misma con su vena de locura y de ignorancia de la vida. Fuera de lo tocante a las mujeres es fiel y caballero, Catalina dirá: «Como no le entreguéis vos — Moza o cosa que lo valga — Bien podéis fiaros de él». Desprecia los convencionalismos sociales y se forja su propia

moral; cree en Dios pero desprecia las advertencias de los ministros de Dios, en quienes ve solo a unos hombres como él. Cree que tal vez la justicia divina, pero tan alejada es que no le preocupa; él quiere gozar de la juventud. Y como dice Castro «En rauda y brusco impulso se opone al cielo y a los hombres, y erige su temperamento en norma absoluta para la vida... es un alma audaz que se opone a los principios morales y sociales y tiene tanta intensidad que la justicia eterna tiene que recurrir para vencerle a sus más eficaces rayos». Tal vez hoy Don Juan sería el héroe de Sartre en su doctrina del existencialismo, y si, como lo cree Marañón, el Don Juan de la Edad Media ha muerto, en la época actual, se encuentra vivo, en cuanto a lo que representa del alma humana, en la juventud actual que quiere ser libre y saber el porqué de las cosas, sin dejarse amedrentarse por las normas establecidas, los prejuicios, las trabas sociales.

En la obra de Zorrilla aparece al lado del Don Juan encarnación del arrojo temerario, del desenfreno de las pasiones violentas y luego del enamorado, la delicada y candorosa figura de Doña Inés. En la obra de Espronceda : «El Estudiante de Sa-

Así es

...Pero Sevilla es de Don Juan por la belleza de sus mujeres: la única villa del mundo en donde nueve mujeres entre diez son bonitas y provocadoras. Y la décima no es desdeñable. Todo sevillano me imagino que es un Don Juan, por lo menos en sueño.

Hay que buscar en la Caridad los rastros de sus aventuras, no siendo la última la más sorprendente, y su tumba. Porque Don Juan no ha terminado en el fondo del pozo infernal. Reposa en el lugar mismo de sus obras, quiero decir de sus instituciones piadosas. No hace mucho tiempo, parece ser, que se despistaba la curiosidad enseñando una tumba falsa; la verdadera estaba, se me dijo, disimulada bajo una cubierta color de fuego. Todo ha cambiado. La nona jovencita del locutorio es cierto que baja los ojos, designa la puerta de la iglesia, sin que ella entre, e invita secamente a las mujeres a ponerse

lamanca», aparece «Alma fiera e insolente — Irreligioso y valiente — Altanero y reñidor... — que hasta en sus crímenes mismos — Pone un sello de grandeza». Las otras pinturas del Don Juan no son sino imitaciones pálidas del héroe de Tirso de Molina y por esto repito : el único Don Juan es el español. El dios mitológico Zeus, disoluto Don Juan olímpico, no inspira a los poetas griegos ninguna creación como la de Don Juan, como tampoco la inspiran Prometeo, Alejandro, Nerón, Julio César cuyas vidas sin embargo serían dignas de la vida disoluta y de amores de Don Juan.

Sólo en España podía cuajar tal figura. Don Juan español es un tipo bien definido. No busca la felicidad quimérica sino el positivo placer de la hora; no es enamorado sino soberbio y sensual; y ahí está la causa de su consistencia y de su fuerza. Careciendo de ideales, el Don Juan español no puede ser comprendido en el Norte, a pesar de que el Don Juan de Zorrilla, aunque siendo substancialmente el mismo que el de Tirso de Molina, gracias al elemento de amor que el autor añade, potencia su interés humano, multiplica sus facetas y redime su figura moral.

Said-Arnesto escribió un libro para demostrar contra el doctor Farinelli el españolismo de Don Juan. Don Ramón Menéndez Pidal inserta en sus Estudios Literarios un interesante artículo sobre los orígenes del Convidado de Piedra probando la verdadera fuente española de Don Juan. Sin embargo es preciso destacar que el tipo de Don Juan no tiene realidad histórica, sino legendaria. Ramiro de Maeztu declara a este propósito : «Yo no creo que el tipo de Don Juan haya podido darse en España ni en país alguno, porque los elementos que constituyen su psicología son irreductibles a una unidad común. Sigue a la mujer y no se enamora, es libertino y no se degrada, es pródigo y no se arruina; desconoce todo ideal de deber so-

cial y religioso, y es siempre el hidalgo orgulloso de su extirpe y de su sangre de cristiano viejo. Don Juan es un mito, no ha existido nunca ni existirá sino como mito.»

A estas observaciones se puede replicar que la consistencia imaginativa de la figura de Don Juan depende precisamente de su condición de mito. Su figura es más popular que literaria. Quien la hizo realmente fué el pueblo al reconocer en ella la fusión de dos viejas leyendas : — la del Burlador y la del Convidado de Piedra — y al encontrar en Don Juan la solución imaginativa de sus problemas.

Don Juan conquista a las mujeres y no se enamora, dice Maeztu. Pero ¿no ocurre esto alguna vez en la realidad? ¿Cómo obran si no los cazadores profesionales de dotes? Pero conquistar a una heredera cualquiera no es un ideal popular; el hombre del pueblo aspira a conquistar mujeres guapas. ¿No ha de estremecerse, pues, de entusiasmo al ver que lo hace así Don Juan? Es Don Juan el espejo en que se mira el ingenioso, brutal y materialista escepticismo ibérico de que habla el observador Royal Taylor. Don Juan es ante todo una energía bruta, petulante, instintiva, pero al mismo tiempo inagotable, triunfal, arrolladora; es el símbolo de aquella España inquieta, caballeril, y andariega, que tenía por fueros sus bríos y por pragmáticas su voluntad; es el instinto sobre la ley, la fuerza sobre la autoridad, el capricho sobre la razón; es, según la frase de Ganivet, la personificación de aquellos hidalgos cuyo ideal jurídico se reducía a «llevar en su bolsillo una carta foral con un solo artículo : Este español está autorizado para hacer lo que le dé la gana»

En este sentido la visión de Don Juan realiza imaginativamente el sueño íntimo, no sólo del pueblo español sino de todos los pueblos, porque verdaderamente, lo que desean los hombres, más que los tesoros de la gruta de Aladino y más que las huries del Edén de Mahoma, es la energía necesaria, infinita para apoderarse de todas las grutas y de todos los edenes de la tierra y del cielo, en una palabra : del poder. Y Don Juan simboliza el poder, y por su símbolo traspasa las fronteras de España y se hace universal. Lo engendra la fantasía hispánica, la imaginación creadora del pueblo español y, Don Juan se apodera del mundo.

Hasta que se enamora, Don Juan es la fuerza, el poder, la vida, la victoria; y todo se lo da el espíritu del pueblo español que quiere ver materializados sus ansias íntimas, su sed de libertad, sus deseos de sacudir sus yugos, de sentirse el hombre libre y sin trabas.

¡Qué pueblo aquél, el que logra hacer de una representación material de sus anhelos una figura magnífica, que se esparce por el mundo entero, se universaliza, atrae hacia sí a los más grandes escritores de las otras naciones, sirve de modelo, pero descolando siempre y sigue siendo española y únicamente española!

P. V. CAROL

España

el velo. Pero una vieja religiosa aparece y guía los peregrinos con una indulgencia que parece complicidad. En el fondo de la capilla mayor la piedra está alumbrada por la sonrisa de una virgen, que es una mujer muy humana y hasta un poco mundana. Una larga inscripción cubre la losa: AQUÍ REPOSAN LAS CENIZAS DEL PEOR HOMBRE QUE CONOCIO EL MUNDO.

Sin que lo duden quizá, yo no sé qué reflejo de calor enrojece la cara de las mujeres que me rodean, pero juraría que al final edificante de Don Miguel de Mañara sea la causa de su emoción secreta. La vieja religiosa no escapa al contagio pensando en Don Miguel. Reaparece en ella la cara de la juventud. Es tan vieja, tan bella... que se diría formar parte de las mil y tres que han entrado en el claustro sin dejar de amar.

Yves FLORENNE

LA VIDA Y LOS LIBROS

INCITACION AL SOCIALISMO

por G. LANDAUER (1)

SIN que se quiera decir que el socialismo haya de tener biblias de ninguna clase, y menos si este socialismo se apellida libertario o anarquista, es decir, socialismo no autoritario y antiautoritario, bien habrá que admitir que es en los libros donde se ofrece a los espíritus inquietos la forma y el pensamiento de los que han teorizado y experimentado sobre los fundamentos del socialismo y sus realizaciones.

Landauer, que en la concepción socialista de la organización humana se encuentra tan cerca de Proudhón, nos ha legado su pensamiento y su experiencia en el libro que comentamos con estas líneas.

Para él, el socialismo «es la tendencia de la voluntad de hombres unidos para crear algo nuevo en pro de un ideal». Mas, no se para ahí la definición, sería demasiado simplista, «Incitación al socialismo» tiene más de 300 páginas y cada una de ellas es necesaria para comprender cómo Landauer define el socialismo. Agrega que el «socialismo es un movimiento de cultura, es una lucha por la belleza, por la grandeza, por la plenitud de los pueblos». «Nadie puede guiarlo», henos aquí ante la definición anárquica del socialismo, por si acaso alguien pensara que Landauer admitía dirigismos, «y con ello decimos, continúa, que ninguna especie de políticos cotidianos pueden ser socialistas».

La forma que él ofrece para conseguir el socialismo todo y respetando — incluso para que sea mejor respetada —, la personalidad humana, nos dice que «La organización del consumo es un comienzo del socialismo.» La lucha contra el capitalismo y contra la sociedad capitalista reviste facetas múltiples y variadas, pero una de ellas, la más aleccionadora quizá, es la que dimana de las realizaciones capaces de seguir adelante, hechas por los socialistas y para el socialismo, al margen, prescindiendo y hasta en contra del sistema estatal y capitalista.

Landauer, desde luego, no hace diferencia entre socialismo y anarquismo. Refiriéndose a la «propaganda por los hechos» que terminó degenerando en hechos que hundieron toda clase de propagan-

da, Landauer remarca que inicialmente no era éste el espíritu de los que decidieron y tomaron tal iniciativa: «No fué, en sus orígenes, el hecho que hiera y que mata, sino simplemente el hecho ilustrativo que da un ejemplo, que muestra el camino.»

En efecto, en la acción directa ha de comprenderse las realizaciones constructivas de tipo económico, cultural, recreativo, social y protestatario, prescindiendo de los órganos del Estado y de todo aquello que no guarde relación directa con lo que se hace.

En economía puede y debe organizarse algo más que lo que se ha hecho; puede organizarse todo a condición de que los productores quieran y que los socialistas seamos capaces de asegurar continuidad sana y próspera. Culturalmente, en pedagogía, en la enseñanza, puede y debe hacer el hombre algo más que ser un asalariado del Estado, un servidor de sus programas. Se trata de que los pedagogos encuentren base operacional en los organismos económicos socialistas. En el terreno recreativo puede hacerse más. No es luchar contra el Estado enyugarse en él hasta para jugar a la pelota. Se comprendería que no sea fácil prescindir del Estado para realizaciones económicas que él, astuto, sabe monopolizar, ídem con las de tipo cultural por lo mucho que de la cultura depende la formación y la actitud de una generación, pero lo que es inconcebible que hasta para jugar se recurra al Estado, sometiénote a su ley, con todo lo que de mercantil tiene.

Landauer examina uno a uno todos los pormenores de la lucha socialista con una paciencia y una clarividencia de precursor y de maestro. Frente al socialismo de Marx pone el nuestro con razones contundentes y ejemplos vivos. Los marxistas, dice, son cortesanos del éxito. Esto, que para las multitudes interviene adormeciendo su inteligencia, no debe estimarse como algo valedero y consustancial con el socialismo. «También los ladrones pueden ser héroes y adquirir audiencia». ¿Merecerían por eso consideración alguna? No, pues lo mismo se encuentran los socialistas estatales.

Describe la revolución y los hechos revolucionarios sin apasionarse por ninguno de los actos abusivamente presentados muy a menudo como actos revolucionarios. Desde luego, está, por temperamento, por ideal, por inducción, por formación y

(1) *Editorial Americalee, precio 750 francos. — Pedidos a nuestro Servicio de Librería.*

por sentido eficaz de la acción, contra la violencia, llámese o no revolucionaria. En una ocasión se negó incluso a imprimir un manifiesto en Berlín porque lo consideró violento, porque, según él, se dirigía demasiado al instinto ardiente, al furor de los nombres. No es que esté en contra de la acción, pero para él la violencia no tiene nada que ver ni con la revolución ni con el socialismo, y mucho menos con la propaganda socialista que debe convencer a los pueblos de lo que son capaces, si se organizan y son leales consigo mismos. Por el contrario, si no son capaces de organización o les falta confianza mutua, ¿para qué habrá de servir el hecho violento?

No obstante, Landauer aplaude a Ferrer, primero, por lo que de pedagogo y emprendedor tenía, y, segundo, por considerarlo supuesto organizador de las protestas antimilitaristas del pueblo barcelonés el año 1909.

Y es que para Landauer importa mucho la integridad del hombre en la acción que emprende. Ve en la violencia algo así como una actitud forzada y hasta provocada con alevosía por el propio capitalismo. Para enjuiciarla observa primero al hombre, después al hecho. Por ejemplo, a Marat le admira más que a ninguno de los revolucionarios franceses. Está más que satisfecho de un Malatesta y concluye diciendo que «la revolución ha de acabar con el gobierno y el militarismo», y por consiguiente ha de calcularse si nuestras acciones, por legítimas que sean, lo debilitan o lo refuerzan, «ha de poner en lugar de lo político lo social; en lugar del centralismo de Estado la asociación de gerencias económicas de los trabajadores, la confederación económica, que no es dominación sino regularización de asuntos. Cita de Proudhón que «la revolución es posible en todos los tiempos si los hombres la quieren, imposible si no se atreven a ir hacia el conjunto, si no tienen entusiasmo, confianza, espíritu de nivelación igualitaria, de placer de ser socialista».

Un libro en fin, el de Landauer que vale más que veinte meses de lógica socialista y hasta de lógica pura.

Landauer cree en la organización de los hombres. Lo dice en su libro. Nosotros, que hemos tenido ocasión de hablar con varias delegaciones de anarquistas alemanes, queremos cerrar este comentario pensando en ellos y lamentando que los compañeros alemanes no tengan en cuenta esta «Incitación al socialismo».

A todos es recomendable, pero sobre todo a los alemanes que se reclaman de la avanzada socialista.



« ASI CAYERON LOS DADOS »
por V. BOTELLA PASTOR (1)

«Era un romance sobre viento y arena, el frío y el hambre; las momias vivientes de ojos muy grandes; el agua que hiede, roe y deshace a los hombres sin vientre; y el viento y la arena, la arena y el aire y los seres que mueren de frío y de hambre.»

EN estas pocas líneas ha resumido Botella Pastor lo que más caracterizó al éxodo español de febrero de 1939. Un mar humano mordido por el hambre, con la angustia moral de verse derrotado, abandonado por sus hermanos los antifascistas de todo el mundo, transido de dolor pensando en los compañeros, amigos y familiares que murieron en manos de la fiera, y echado sobre la arena y la incertidumbre del mañana.

En las inmediaciones de la frontera y mientras duró la avalancha humana, el panorama que se ofrecía era desolador: de día por las caras de tristeza, de luces apagadas que parecían los ojos de cada español; de noche por las hogueras encendidas, por el viento y la lluvia helada; mistral y polvo unos días, preludio a las olas amenazadoras que el mar enfurecido elevaba por encima de nuestras cabezas en los campos donde la playa servía de linde. Mar magnánimo al fin, puesto que haciendo de única enfermera puesta a nuestra libre disposición, a más de alguno nos ha curado las heridas infectas que en las últimas horas de guerra nos regalaban las armas del enemigo.

Aquello, nuestro éxodo, el episodio de alcance internacional e imperecedero que no ha encontrado todavía la pluma acerada que sepa plasmarlo sobre el papel como merece, fué la característica de los nuevos rebaños del siglo. Rebaños tétricos, con buen porcentaje de enfermos, ancianos y heridos, ¿verdad, Lacruz?, heridos de las piernas pasados en nomoros por los que tenían las heridas en los brazos, y heridos de los brazos a los cuales les daban de comer los que tenían las heridas en las piernas. Avalancha humana, ancha desde Port-Bou a Puigcerdá. Era la España no humillada ni sometida, la España del honor y del combate...

« Así cayeron los dados » recuerda, aunque débilmente, los más entrañables acontecimientos de la Historia de España como si 20 años no contasen para nada. Al leerlo coloca al lector en el inicio de la gran aventura que comenzó a nuestro paso de frontera, en la arena salada, «alcahueta de la traición», tirados, «muchos se arrebozan entre las mantas y ropas para aislarse en sus mundos interiores».

(1) Libro de más de 280 páginas, precio 750 francos. — Pedidos a nuestro Servicio de Librería.

Generaciones perdidas o por lo menos en camino de perderse con tenue posibilidad de salirse del paso a fuer de entereza, de cordura, de enérgicas decisiones y de temple de acero. Botella Pastor ha escogido escenas verosímiles de cruda realidad, en las que muchos que lo lean se verán reflejados. El compañero muerto retenido en las rodillas de la compañera que se resistía a separarse de él, fugas de los campos repetidas una y diez veces. Machado, el más ilustre de los encerrados entre las alambradas, «ligero de equipaje, como las olas del mar».

El éxodo español es Cristo multiplicado por un millón, con un INRI en su cruz: LE PERTHUS.

Sobrevivimos porque, felizmente, el antifascista español no ha realizado nunca su presente, absorbo como está siempre, por los problemas del futuro; porque si faltó pan hubo guitarra; porque si en unos dominaba el tedio y el desespero, ambos eran retenidos por el dominio superior del buen humor español. La ironía calculada y bienhechora de los muchos profesores que se encontraban en los campos hizo que la vida renaciera; la gracia del pueblo de andalucía permitía olvidar pesares y romper las cadenas de las que no podía salirse el alma; no teniendo el pan de cada día, nos contentábamos con las jotas, las seguidillas y las sardanas de cada noche. Se mantenía la moral, pero físicamente se decaía. ¿Cuántos hay que se aprendieron lecciones enteras de Lingüística, de Matemáticas, de Geografía o Historia, de cluquillas, trasero al viento, postura obligada por el largo ataque de disentería que se sufrió?

Muchos de nuestros robustos y fuertes compañeros murieron de ella. Lo que no logró el plomo del enemigo lo lograron los piojos, el hambre, el frío, los bestiaros, las ladillas y la sarna, preludio a la disentería, a los forúnculos, a la tisis y al cáncer, cuando no al deterioro mental.

Y, sin embargo... Pronto se olvidó lo sufrido. El español antifascista, el que se ha librado del contagio odioso de la enseñanza religiosa española, no odia, no guarda rencor. Sólo así se puede comprender cómo se familiarizó en seguida con el

pueblo francés, el pueblo laborioso y solidario de Francia, que, víctima él también de la maldad internacional representada por el fascismo, fundió y confundió esfuerzos en haz de dignidades frente al enemigo. Siempre, a pesar de los campos de concentración, el español ha deseado la victoria de Francia sobre el nazismo.

Botella Pastor ofrece en su libro todos estos recuerdos. En «Así cayeron los dados» nos hace vivir las peripecias que les llegan a unos cuantos españoles que no eran de la más baja categoría, no obstante, pero de una humanidad en la narración digna de aprecio y de estima por parte de todo el elemento exilado. ¿Quién no va a encontrar hechos en los que él mismo no se vea reflejado? Desfilan hombres de todas las regiones de España, principalmente andaluces y catalanes, y situaciones difíciles provocadas por el sexo a la vista de una mujer, tan irresistibles como las que provocaba el hambre a la llegada del camión de pan para la cocina que, a pesar del gendarme colocado en lo alto y de la tranca que llevaba, se veía despojado del cargamento en un santiamén.

Frente al desesperado que quería salir de los campos vivo o muerto porque «la cuestión era salir», encontramos la respuesta filosófica de otro que refiriéndose a la soledad razona: «No se está solo nunca; se puede escuchar el río, sentir el airecillo que te da en la cara... etc., en la vida no se está solo nunca. El Canigó, por ejemplo, que se ve desde este lugar, puede ser objeto de meditación durante un año.»

En efecto, gracias a eso, gracias a que el español antifascista y revolucionario ha sabido llevarse consigo un ideal de bondad inmensa y una confianza en sí mismo, solidaria de la confianza depositada en el compañero, se han podido vencer días de terror mientras espera poder vencer un día al culpable de tanta miseria y de tantos sufrimientos, vergüenza del siglo y de la civilización, lobo de los españoles, que pasará a la historia como el menos hombre de todos los caudillos conocidos.

M. C.

No hay para el hombre más que una desventura:
cometer falta o merecer reproche.

Para el que tiene conciencia de su ser, la falta
cuenta más que el castigo que pudiera derivarse,
para el que no la tiene, aquélla no cuenta y éste
es inútil.

DE UNOS
A OTROS

Preguntas y respuestas

1.º **Hombres de todas las tendencias, de todas las escuelas e ideas, a cada momento y por los más variados motivos, hablan de «La idea general del bien». ¿Qué debe entenderse en dicha frase?**

Respuesta. — Teniendo en cuenta que puede haber muchas cosas que atenúan o desfiguran la expresión del pensamiento, lo que ha de entenderse como idea general del bien depende del individuo que pronuncia la frase, de lo que agrega antes o después, de lo que silencia, cómo lo dice, dónde, cuándo, por qué y ante quién.

No hay idea más abstracta y contradictoria que la del « bien general ». Puede obedecer a tantos particularismos que, aunque fuese posible consultar lo que consciente y subconscientemente tiene cada individuo, cada animal, cada cosa, la materia viva e inerte, difícilmente podría acertarse, porque, en el instante mismo, las proporciones habrán variado, los ánimos habrán decaído, las perspectivas serán otras... porque diferentes son las personas de un minuto a otro.

Y sin embargo, ¿dejará de haber un bien general, superior, independiente, prescindiendo del bien de cada uno?

Ciertamente, mas, ése será un bien indescifrable e inexplicable. El bien general no puede ser suma. La idea del bien pertenece al individuo y no a la colectividad porque depende de lo que cada uno experimenta, dándole satisfacción a sus deseos, tanto o más que a sus necesidades, unas y otros pudiendo ser divergentes, antagónicos, de individuo a individuo.

Los niños en la escuela, por ejemplo, no están contentos por tener facilidad para aprender, agilidad mental para discernir o retentiva para conservar, sino que lo estarán por la plaza que ocupan.

El bien, pues, en este caso, es ficticio. Apenas si es el resultado de una comparación.

La idea del bien, como resultado de una ambición, será negativa como lo es su origen.

Y si se acepta que la idea general del bien no es más que resultante de un objetivo concreto, será dependiente de éste. Siendo así, se trata de

que cada uno busque y encuentre un objetivo a la vida. En ello radica todo; incluso la idea del bien.

A Stuart Mill le hicieron una pregunta parecida y contestó : «Vale más ser un hombre desgraciado que un chacal satisfecho».

He ahí una respuesta corta que merece una meditación larga.

2.º **¿Podéis decirme el origen de la palabra libertario?**

Respuesta. — El padre de esta palabra, que es un neologismo, fué Sebastián Faure. A principios de siglo ocurrieron unos hechos en los que se habían mezclado algunos hombres que se reclamaban del anarquismo. Debido a ello, la propaganda anarquista se vió un tanto maltratada por la autoridad hasta el punto de ser poco menos que imposible llevarla adelante.

Y es entonces cuando Sebastián Faure empleó el otro calificativo.

No obstante, no existe diferencia alguna entre libertario y anarquista.

Libertario es el partidario de la libertad en toda su amplitud y bajo todas sus formas y aplicaciones. Anarquista es el que rechaza toda clase de autoridad en todas sus expresiones, grados y leyes, por ser la autoridad la enemiga de la libertad.

No es posible diferenciar un concepto de otro. Hoy hay teóricos que parece quieren intentarlo, mas chocan con la lógica y con la historia, con la naturaleza misma.

En libertario, la primera y última unidad es el individuo.

En anarquista, es sobre el individuo también que se concentra toda la atención humana.

En libertario se rechaza toda opresión; en anarquista no se admite ninguna coacción.

Se es anarquista porque, sobre combatir a la autoridad, nos negamos a ejercerla; se es libertario porque reclamamos para sí y para los demás la más absoluta independencia de actuación. Ambas actitudes se confunden en el hecho de que cada una adquiere la misma responsabilidad.

MICROCULTURA

166. — El «babismo» es un sistema religioso fundado en Persia por Mirza Ali Mohamed para crear una sociedad nueva basada en la fraternidad universal y el feminismo.
167. — La falta de sueño suficiente no sólo es causa de que una persona esté irritada y de mal humor, sino que también puede debilitar la memoria y afectar la vista.
168. — Mariano Melgarejo fué un dictador boliviano que declaró la guerra a Francia, enviando a marchas forzadas hacia este país a sus soldados, ignorando que un océano separaba América de Europa.
169. — Uno de los valores de la alfalfa y otras leguminosas usadas para la alimentación del ganado consiste en que son ricas en minerales, pues poseen un alto contenido de calcio y fósforo.
170. — El primer cancerólogo que experimentó el efecto del tabaco en las ratas fué el médico argentino Angel H. Rosffo, quien hace más de treinta años probó que el alquitrán del tabaco generaba el cáncer al ser aplicado en la piel de esos roedores.
171. — Se origina el nombre de «California» de una isla imaginaria que hace figurar en su novela «Las Sergas de Esplandián» el autor español Garcia Rodriguez de Montalvo. Hernán Cortés la había leído, y llamó California a la península de dicho estado norteamericano.
172. — Manuel de Falla, eximio compositor nacido en Cádiz en 1876 y refugiado en Argentina, donde murió, fué el autor de «El amor brujo».
173. — Una araña terrestre de Alaska, llamada «sic-sic» por los esquimales, permanece en letargo invernal durante ocho meses al año, bajo el suelo completamente cubierto de hielo.
174. — El gran dramaturgo Jorge Bernard Shaw escribió «Hombre y Superhombre».
175. — La gallina tiene alrededor de un 20 por ciento de proteína en su organismo; el huevo, 14 por ciento.
176. — Shangai, importante puerto chino, significa «por encima del mar».
177. — Cristóbal Colón, con una carabela, llegó en 1498 a las costas de Venezuela.
178. — El balneario más concurrido de Chile es Viña del Mar.
179. — El nombre del metal titanio proviene de la fuerza titánica.
180. — Somatén es una voz catalana con la que se designa en España a un cuerpo de gente armada que no pertenece al ejército, y que se reúne al toque de campana en momentos de represión o peligro.
181. — La «tiara» es la mitra que solamente usan los papas. Tiene tres coronas superpuestas, con una cruz sobre un globo por remate.
182. — Actualmente se construyen pocas locomotoras a vapor: el 96 por ciento de los pedidos de construcción en la industria locomotriz corresponde a máquinas diesel eléctricas.
183. — Numancia, ciudad española, se hizo famosa en la antigüedad por la resistencia de los celtiberos al sitio de las fuerzas del Imperio Romano.
184. — Gatell, en su obra «Las enfermedades mentales y su medida, fué quien usó primero el vocablo «test» refiriéndose a las pruebas mentales.
185. — Algunos tipos de semilla de girasol rinden hasta el 30 por ciento de su propio peso en aceite comestible.
186. — El antilope es el alimento preferido de los leones, al cual acechan en los lugares donde va a beber.
187. — La anguila eléctrica, que es ciega, localiza sus alimentos y obstáculos en su ruta por un sistema parecido al radar.
188. — Se llamaba a Cervantes el «Manco de Lepanto» por haber perdido un brazo en la batalla naval que tuvo lugar el día 7 de octubre de 1571 entre las escuadras cristiana y turca.
189. — La «licantropía» es una enfermedad mental en la cual la víctima se imagina estar transformada en lobo, e imita los aullidos de este animal.
190. — Quizá hace mil años ya se tomaba café; pero el proceso de tostado de los granos empezó a usarse en el siglo XVI.
191. — El famoso vuelo de Lindbergh duró 33 horas y 50 minutos, desde Nueva York hasta París, el 20 de mayo de 1927.
192. — Los «linternistas» eran los miembros de una academia existente en Tolosa (Toulouse) en el siglo XVIII. Se reunían siempre de noche, alumbrándose con una linterna, y de ahí su nombre.
193. — Los médicos creen que los dolores de cabeza, en muchos casos, se deben a perturbaciones emocionales.
194. — La teoría atómica fué establecida principalmente por el filósofo griego Demócrito, y luego por Lucecilio.
195. — Al sacudir un pañuelo los especialistas calculan que se pueden esparcir más de 135.000 microbios, aunque nadie hasta ahora ha podido contar tal número de gérmenes, en dicho caso.
196. — En los pozos abandonados de petróleo en Estados Unidos se calcula que alrededor de catorce mil millones de barriles podrían ser recuperados inyectando agua en los pozos para que flote el petróleo.
197. — El primer trolebús circuló en París el año 1899.
198. — En Finlandia se logra a bajo precio un tipo de azúcar extraído de la madera.
199. — La musaraña es, entre los mamíferos conocidos, el más pequeño.
200. — La marmota, gran roedor de piel marrón, se pasa durmiendo la mayor parte de su vida. Llega a retirarse a su invernada tan temprano como en el mes de julio.

SUNO.

Imp. des Gondoles, 4 et 6, rue Chevreul, Choisy-le-Roi (Seine).—Le Gérant : E. Guillemau, Toulouse (Hte-Gne.)

POETAS DE AYER Y DE HOY

Humoradas de Campoamor

Mártir en lo pasado, ya inclemente,
aspira a ser verdugo en lo presente.



Me sueles preguntar de dudas lleno:
—¿Son mejores los buenos o los justos?
y la elección va en gustos;
yo doy todos los justos por un bueno.



Hay seres con el alma más pesada
que el barro vil sobre el que va encarnada.



Fué causa de mis muchos desencantos,
una asceta instruída,
que aprendió por las vidas de los santos
las cosas menos santas de la vida.



Te sobra el corazón, y, siempre amante
aplicas a otras cosas el sobrante,



¡La ocasión! ¡Nadie sabe a dónde lleva
el poder de la sombra de un manzano
cuando se pone, cual se puso a Eva,
la manzana al alcance de la mano!



Yo soy un estudiante
que, cuando sé que me aman, sé bastante.

No vaciles en hacer uso de la ayuda que te brinda ese gran amigo del hombre: el libro. Es él guardador celoso de las ideas que nos legaron nuestros padres. El libro generosamente distribuye ese preciado tesoro llamado CULTURA.

INVITACION A LA LECTURA

OBRAS QUE PODEMOS SERVIR DE INMEDIATO

COLECCION «RADAR»

- «Origen del socialismo moderno»: Horacio E. ROQUE, 150 francos.
- «Biografía Sacra»: Luis FRANCO, 200 fr.
- «Capitalismo, Democracia y Socialismo libertario»: A. SOUCHY, 130 fr.
- «Alejandro Korn, filósofo de la libertad»: F. ROMERO, 150 francos.
- «Arte, poesía, anarquismo»: Herbert READ, 150 fr.
- «Ni víctimas ni verdugos»: Albert CAMUS, 100 fr.
- «Reivindicación de la libertad»: G. ERNESTAN, 150 fr.

COLECCION «CENT»

- «Ideario»: Ricardo MELLA, 250 fr.
- «El fascismo en la ideología del siglo XX»: Carlos M. RAMA, 130 fr.
- «Frente al público»: Sebastián FAURE, 130 fr.
- «Antología Libertaria»: Textos de Eliseo RECLUS, Miguel BAKUNIN, Pedro KROPOTKINE, Cristina CORNELISSEN, Carlos CAFIERO, 130 fr.
- «La Grecia Libertaria»: Han RYNER, 60 fr.
- «Biografía de Bakunin»: James GUILLAUME, 60 fr.
- «Crítica anarquista de la sociedad actual»; Profesor OITICICA, 50 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SOCIAL

- «Horas de Lucha»: M. G. PRADA, 550 fr.
- «Teatro argentino de Alberto Ghirardo» (2 tomos), 1.650 francos.
- «El sistema cooperativo»: James PETER WARBASSE, 600 francos.
- «De la crisis económica a la guerra mundial»: Henry CLAUDE, 500 fr.
- «Incitación al socialismo»: Gustav LANDAUER, 600 fr.
- «Génesis, esencia y fundamentos del socialismo»: Emilio FRUGONI (2 tomos), 1.300 fr.
- «Civilización del trabajo y de la libertad»: Curio CHARAVIGLIO, 630 fr.
- «Obras completas de Rafael Barret» (3 tomos), 2.200 fr.
- «Historia del Primero de Mayo»: Maurice DOMMANGET, 1.200 fr.
- «Democracia cooperativa»: James PETER WARBASSE, 1.000 francos.
- «El Humanitarismo»: Eugen RELGIS, 900 fr.
- «Carteles»: Rodolfo GONZALEZ PACHECO (2 tomos), 1.360 francos.
- «Psicología humana»: Joao de SOUZA FERRAZ, 750 fr.
- «Límites y contenido de la metafísica»: Pedro SANDENEGUIER, 750 fr.
- «La conquista del Pan»: Pedro KROPOTKINE, 350 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SEXUAL

- «El sexo en la civilización»: Varios autores. Introducción de Havelock Ellis (3 tomos), 1.425 fr.
- «La cuestión sexual»: Augusto FOREL (3 tomos), 1.350 francos.

- «La madurez del amor»: Edward CARPENTER, 450 fr.
- «Física del Amor»: Remy de GOURMONT, 500 fr.
- «La selección sexual en el hombre»: HAVELOCK ELLIS, 500 francos.
- «Control de la concepción»: Alejandro LENARD, 450 francos.
- «Manual del Matrimonio»: H. y A. Stone, 500 fr.
- «El alma y el amor»: Magnus HIRSCHFELD, 500 fr.
- «Psicoanálisis de la familia»: J. C. FLUGEL, 960 fr.
- «Tipos psicológicos»: C. G. JUNG, 630 fr.
- «El psicoanálisis de hoy»: Varios autores, 1.200 fr.
- «Matrimonio de compañía»: Ben B. LINDSEY, 330 fr.
- «Historia del amor»: Marguerite CREPON, 300 fr.
- «Sexo y plenitud humana»: Juan C. PELLERANO, 200 francos.
- «Ensayos sobre la vida sexual»: Dr. Gregorio MARANON, 600 francos.
- «El niño delincuente sexual y su evolución ulterior»: Lewis J. DOSHAY, 400 fr.
- «El arte de elegir mujer»: SAR PELADAN, 350 fr.
- «La inversión sexual»: HAVELOCK ELLIS, 200 fr.

BIBLIOTECA DE «SUPERACION PERSONAL»

- «El sentido común»: Yoritomo TASHI, 450 fr.
- «Los objetivos, los obstáculos y los medios»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El arte de pensar»: Ernest DIMMET, 450 fr.
- «La educación de sí mismo»: Dr. Paul DUBOIS, 450 fr.
- «Método práctico de autosugestión y sugestión»: Paul C. JAGOT, 450 fr.
- «El hombre que hace fortuna»: Silvain ROUDES, 450 fr.
- «La lucha por el éxito»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El secreto de la concentración»: H. SALAS SUBIRATS, 450 francos.
- «Cartas a su hijo»: Conde de CHESTERFIELD, 450 fr.
- «La alegría del vivir»: O. SWET MARDEN, 450 fr.
- «El hombre y el mundo»: Ralph WALDO EMERSON, 450 francos.

COLECCION «VIDA Y PENSAMIENTO»

- «Luis Vives», por A. LANGE, 400 francos.
- «Voltaire», por Arturo LABRIOLA, 420 fr.
- «Tacito», por Gaston BOISSER, 420 fr.
- «Bacon», por Charles de REMUSAT, 420 fr.
- «Proudhon» (su vida y correspondencia), por C. A. SAINTE-BEUVE, 420 fr.
- «Condorcet», por Juan F. ROBINET, 625 fr.
- «Malatesta» (su vida y su obra), por Luis FABRI, 600 francos.
- «Schopenhauer», por Th. RIBOT, 420 fr.
- «Oscar Wilde», por Thomas H. BELL, 600 fr.
- «Descartes», por Alfredo Fouillée, 400 fr.
- «Stuar Mill», por H. TAINE, 600 fr.
- «Frobel», por G. PRUFER, 420 fr.
- «Walt Whitman», por Luis FRANCO, 280 fr.
- «Madame Stael», por Albert SOREL, 420 fr.
- «J.-J. Rousseau», por Emile FAGUET, 600 fr.

15 por ciento de descuento a las Federaciones Locales. Gastos a cargo del comprador.

Para pedidos dirigirse a F. Montseny — Servicio de Librería del Movimiento. — 4, rue de Belfort - TOULOUSE (Haute-Garonne)
GIROS: C.C.P. 1197-21 «CNT» (Hebdomadaire Espagnol) Toulouse (H.-G.)